EL TEATRO
MODERNO

50
CTS

P. Muñoz Seca
"Azorín"
El Clamor

Gr
P S

EL TEATRO
MODERNO
Director: LUIS URIARTE

Pedro Muñoz Seca
y «Azorín»

"EL CLAMOR"

FARSA EN TRES ACTOS

Estrenada en el Teatro de la Comedia, de Madrid, el día 2 de mayo de 1928.

PRENSA MODERNA
MADRID

AÑO IV 27-X-1928 NÚM. 166

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
Dora...	Sra.	*Muro (Eloisa).*
Angela...		*Mayor (María).*
Concha...		*Siria (Ana).*
Julia...	Srta.	*Sampedro (Mercedes M.)*
Cinta...		*Villegas (Pura F.).*
Calixta...		*Gómez Ferrer (Pilar).*
Purita...		*López (Concepción).*
Lolita...		*Carmona (Rosario).*
Tostuera...	Sr.	*Zorrilla (Pedro).*
Garcillán...		*Ortas (Casimiro).*
Astudillo...		*Pedrote (Eduardo).*
Adelfo...		*Riquelme (Antonio).*
Luis...		*Alymán (Julio F.).*
Narciso...		*Rodríguez (Antonio).*
Pastranita...		*Azaña (Mariano).*
González...		
Recalde...		*Tobías (Andrés).*
Calahorra...		
Picornell...		*Manzano (Luis).*
Santos...		
Marhuenda...		*Campanario (Luis).*
Martín...		*Amil (Francisco).*
Hipólito...		
Lupianes...		
Marcelino...		*Lozano (Luis).*
Briceño...		

AL ESPECTADOR DESCONOCIDO que con su imparcialidad y su desapasionamiento, nos ha otorgado sus aplausos.

PEDRO MUÑOZ SECA
"AZORIN"

ACTO PRIMERO

Redacción del diario madrileño *El Clamor*. La puerta de entrada, en el primer término de la derecha (actor). En el foro, una puerta que da acceso al despacho del director, y otra puerta a la izquierda, que simula conducir a los talleres. Hay en el centro de la escena una larga mesa con cuartillas, tinteros, plumas, ceniceros y periódicos. En cada uno de los ángulos del foro, otra mesa pequeña, y una mesita con máquina de escribir, a la izquierda, primer término. Cerca de las mesas, cestas para papeles y algunas escupideras talaveranas. Del techo penden varios aparatos de luz. Unos cuantos armarios con libros y colecciones de periódicos y una docena de sillas completan el mobiliario. Es de día. Epoca actual.

(Están en escena al levantarse el telón, Julia, Luis, Astudillo, Recalde y Narciso. Julia, mecanógrafa tan agraciada como pizpireta, escribe a máquina. Luis, hombre joven, de buena figura y cara despejada y simpática, sentado ante la mesa del foro derecha, lee en un libro, y tiene ante sí una porción de volúmenes. Astudillo, como de cuarenta años, andaluz y simpatiquísimo, sentado sobre la mesa del foro izquierda, repasa un número de "El Clamor". Recalde, de mediana edad y un poco desaliñado, en un extremo de la mesa del centro, fabrica una montera de papel con un periódico cual-

671731

quiera; y Narciso, hombre flaco, que viste con una elegancia "cimeresca", sentado frente al espectador, en el centro de la gran mesa, escribe y consulta a cada momento en los distintos libros que tiene delante.)

JULIA. *(Dejando de escribir y ordenando unas cuartillas.)* Esto está ya terminado, señor Astudillo.

ASTU. Espere usté a que suba el director, que ha bajao a los talleres.

JULIA. Sí, señor.

NARC. *(Cerrando el libro que consultaba.)* No dice aquí lo que es toparquía... *(Se levanta, se estira la ropa, coge de un armario un tomo del Enciclopédico, vuelve a su sitio, se sienta, se tira de los pantalones cuidadosamente, abre el libro, busca, lee y luego escribe, ajeno a cuanto charlan los otros.)*

ASTU. *(Por el periódico que lee.)* ¡Josú!... Ya estamos en pa, hombre.

RECAL. ¿Qué pasa?

ASTU. Este diario nuestro, que tiene la sombra der mundo. Ya recordarán ustede que en el número del domingo, en aquel remitido del regenerador Absalón, del cabello, se colaron en la imprenta, y en lugá de "se acabaron los calvos" pusieron "se acabaron los clavos".

RECAL. Sí, hombre; menuda plancha.

ASTU. Bueno, pues ya hemos quedao en paz. Hoy se han colao al contrario, y titulan el artículo de fondo "Un calvo saca otro calvo".

RECAL. Se ve que andamos de cabeza.

ASTU. Lo que se ve es que abajo hacen con las letras lo que quieren. Luego se enfada el regente cuando yo le digo que las letras de este periódico son letras de cambio.

NARC. *(Consultando el diccionario.)* ¿Humero...? ¿Humero...? Oiga usted, amigo Astudillo, porque esta memoria mía es una perdición: el humero ¿tiene hache?

ASTU. Claro, hombre; ¿no ve usté que es un hueso?

NARC. Que le frían a usté un balón. *(Lee y luego escribe.)*

JULIA. Pues también en las noticias de Marruecos hay una errata muy graciosa. ¿No se han fijado ustedes?... A mí me saltó en seguida a la vista.

ASTU. A ver... *(Busca en el periódico.)* ¡Azúcar! *(Leyendo.)* "De Marruecos: el *parto* de anoche." *(Tirando el periódico.)* Lo que yo digo, hombre: que no puede ser. Con aprendises en los talleres, un regente que no cobra casi na y unos redactores que cobramos cuando repican gordo, no se puede hacer na de provecho.

RECAL. Esto se va, querido Astudillo.

ASTU. Esto se ha ido ya hace un rato. Y se ha ido adonde yo me sé, que es adonde nos vamos a ir tos. ¡Mahaya sea! ¡Con lo bien que estaba yo en Sevilla escribiendo de toros!...

NARC. *(Que busca un libro en uno de los armarios.)* Aquí falta el último tomo del Diccionario... *(A Luis, que está cerca.)* ¿Lo ha cogido usté, amigo Vidal?

LUIS. *(Como si despertara.)* ¿Eh? ¿Qué?

NARC. El tomo de la zeda...

LUIS. *(Agrio.)* Yo no soy escritor de Diccionario, amigo Narciso.

NARC. *(Quemado.)* Perdone, Aristóteles. *(Alzando la voz.)* Oiga usté, Julita.

JULIA. Dígame, señor Gallardo.

NARC. ¿Tiene usté la zeda?

JULIA. ¿Algún botón?

NARC. Digo el tomo de la zeda.

JULIA. ¡Ah! Se lo llevó a su despacho el director, para ver cómo tenía que escribir no sé qué palabra.

ASTU. Sí: su ron.

NARC. ¿Zurrón? ¿Una palabra tan conocida?

ASTU. Es que el ron que él bebe es de Zululand, y quería saber si Zululand acababa con n o con d. *(Risas.)*

NARC. *(Quemado.)* No sé cómo acabará Zululand,

pero usté y yo vamos a acabar de muy mala manera.

ASTU. Caramba, hombre, que le estoy hablando en serio. Entre usté en el despacho y verá cómo está el libro sobre la mesa.

NARC. Sí, señor; voy a ver. Y como no esté, va usted a oírme. *(Mutis por la derecha.)*

ASTU. Oye, tú, pero ¿qué clase de crónica mundana está hasiendo León Brich?

RECAL. Es que Garcillán le ha dicho que escriba algo ameno para la hoja literaria del miércoles, y como él, fuera de las noticias de sociedad, no sabe escribir tres renglones seguidos, pues está sudando betún.

ASTU. ¡Es mucho León Brich! El día que sepa que le llama "Lombriz" todo el mundo...

NARC. *(Entrando con el libro que buscaba.)* Tenía usté razón, amigo Astudillo. Usté perdone. Como siempre está usté de broma... *(Sentándose y abriendo el libro.)* Suiza... Suiza...

RECAL. ¡Atiza!... ¿Cree usted que va a encontrar en la zeta algo de Suiza?

NARC. Ya lo creo. Aquí está. Zurich...

RECAL. ¡Ah!

NARC. *(Imitándole.)* ¡Ah!... La misma plancha suele usté tirarse cuando critica algunas comedias. Siempre que dice usté que la obra no va a dar resultado, la dan cien noches. ¡Cien noches!... Usté a pie y el autor en coche... ¡Que ahí duele...! (Toma Suiza, pitonisa.)

MART. *(De cuarenta años, bien vestido. Por la izquierda.)* ¡Noticias, compañeros!...

TODOS. ¿Eh?

MART. Nuestro director está enseñando la casa a Picornell, ese banquero de Barcelona.

RECAL. ¿Picornell en *El Clamor?*

LUIS. ¿Será la esperanza de que nos habló Garcillán?

ASTU. Miren ustede que si afloja la guita...

MART. Hombre, si necesita el periódico para alguna campaña...

ASTU. Eso de las campañas era antes...

RECAL. O para algún anuncio. El asunto es que saliéramos adelante.

MART. Por falta de labia y de trasteo no va a quedar. Enseñándole los talleres ha estado magnífico y le ha colocado un parrafazo de los suyos.

RECAL. *(Con sorna.)* ¡Vibrante!

ASTU. *(Idem.)* ¡Intenso!

NARC. *(Idem.)* ¡Denso!

JÚLIA. ¡Cuidado, que ahí vienen!

MART. ¡A trabajar!... *(Se sientan e, inclinados sobre las cuartillas, afectan todos aplicarse intensamente al trabajo.)*

ASTU. ¿Me dan ustedes un duro por cada vez que diga "Si bien se considera"?

MART. *(Imponiéndole silencio.)* ¡Chist...! *(Por la puerta de la izquierda entran, en escena Amaro Garcillán, director de "El Clamor", y Picornell. Garcillán, como de cincuenta años, es elegante y simpático. Picornell es un señorón catalán bastante finchado.)*

GARCI. Pase usted, amigo Picornell. Esta es la sala de Redacción.

PICOR. Evidente.

GARCI. Aquella puerta da a mi despacho, que ya lo ha visto usted, y esa otra conduce a la biblioteca y al salón que está próximo a la calle...

PICOR. Evidente, evidente...

GARCI. La Redacción es amplia, aireada, conforme a las normas de la higiene moderna...

PICOR. Evidente. La higiene es el termómetro de la vida.

GARCI. Aquí hay ahora algunos redactores. Los demás se han marchado ya. Vamos a cerrar: cerramos a las siete. Estos están, sin duda, preparando algún trabajo para mañana.

PICOR. Evidente. El trabajo, como dijo... el sabio de Grecia, es el recreo del espíritu y la felicidad de los músculos.

GARCI. Evidente. *(Dirigiéndose a los redactores que permanecen ensimismados, al parecer.)* ¡Eh, señores!... Don Facundo Picornell honra hoy

nuestra casa... *(Se ponen todos de pie. Luis, de mala gana.)* Ya conocen ustedes al gran financiero barcelonés... *(Presentando.)* Juan Recalde, crítico de teatros... Pepe Astudillo, revistero taurino... Martín Molera, redactor de Tribunales... Narciso Gallardo, cronista de salones...

PICOR. ¡Ah! ¡Lombrís! Mis chicas le conocen...

NARC. *(Quemado.)* ¿Eh?

GARCI. Luis Vidal, poeta, erudito... Todos con entusiasmo, con fervor por su profesión.

PICOR. El termómetro es el entusiasmo de la exaltación. Digo, al revés.

GARCI. *(Al ver la cara que ponen todos.)* Continúen ustedes trabajando. *(Se vuelven a sentar todos y siguen escribiendo o leyendo.)* La casa, como ve, es amplia, moderna, y responde, por su amplitud y capacidad, a un desenvolvimiento del periódico mayor del que tiene en la actualidad. Si bien me mira...

ASTU. Uno.

GARCI. ¿Eh?

ASTU. Uno que me alargue unas cuartillas...

RECAL. Ahí van. *(Le da unas cuartillas.)*

GARCI. Si bien se considera, el periódico moderno, que tiene que ser vibrante, intenso, denso... *(Tosen Recalde y Astudillo.)*, está sujeto a fluctuaciones indeterminadas, imprevistas, del favor público. Las crisis en una industria son imprevisibles.

PICOR. Evidente. Así decimos en Barcelona.

GARCI. Y aunque se haya puesto en la empresa toda la energía de que sus organizadores sean capaces, será preciso, para acudir a todas las eventualidades, un capital de resistencia que permita hacer frente a oscilaciones pasajeras, como ésta por que atraviesa nuestro periódico en los actuales momentos.

PICOR. Evidente. Y aquí estoy yo... *(Emoción en todos.)* ¿Sabe? Aquí estoy yo, que siempre he dicho que la serenidad en los momentos difíci-

les es la cualidad máxima de los grandes hombres de negocios. *(Vuelven a toser Astudillo y Recalde.)*

GARCI. ¿Y no será un deber de patriotismo el acudir a esas grandes empresas, como nuestro periódico, para hacer que se sobrepongan a esas crisis momentáneas?...

PICOR. ¿Decía usted que por aquí se va a la biblioteca?...

GARCI. Y a la calle, sí, señor. Pase usted; ahora la veremos. Todo es amplio en el periódico; todo ventilado.

PICOR. Evidente. La ventilación es el termómetro de la higiene, como la higiene es el termómetro de la salud. Creo que lo he dicho antes. Señores, mucho gusto... Un verdadero placer... Señorita... *(Todos, de pie, se inclinan y saludan.)* La mecanógrafa es guapísima.

GARCI. Aquí no nos privamos de nada. Para una máquina Hamon, una mecanógrafa jamón.

PICOR. *(Haciendo mutis por la derecha, riendo.)* Muy ingenioso.

GARCI. *(Yéndose tras él.)* El ingenio es el termómetro del buen humor. *(Mutis.)*

ASTU. ¡Caballeros, qué quiebro ha dao Picornell!

MART. ¡Vibrante!

RECAL. ¡Intenso!

NARCI. ¡Denso!

LUIS. ¡Nuestro gozo en un pozo!

RECAL. Esto no lo levanta ni una grúa. En fin, voy a ver al administrador.

MART. ¿A Faráldez? Estás tú fresco. Se marchó hace dos horas. En cuanto se le acaba el dinero, coge el frégoli y se larga.

RECAL. Es que yo necesito diez duros.

MART. Y yo veinte.

ASTU. Evidente.

RECAL. Y tan evidente. ¿No podrías tú prestármelos?

ASTU. ¿Yo? Pero si yo estoy más *ruchi* que ninguno de ustedes. ¿Crees tú que soy de esos revisteros de toros que sacan la lotería tos los años?

¡Quiá, hombre! A mí no me da ningún torero participaciones en sus billetes. Eso de los sobres azules no reza conmigo.

RECAL. ¡Estoy de un humor!... Y esta noche un estrenito. Luego dicen que habla uno mal de todo. ¡Cómo va uno a hablar, si está uno negro!...

ASTU. Hombre, y el autor, ¿qué culpa tiene de que a usted le falten diez duros toas las semanas?

RECAL. ¡Anda y que se hunda el mundo!

MART. ¿Quién estrena esta noche?

RECAL. El ganso ése de Núñez Cala. ¡Cuándo se morirá de una vez!

ASTU. ¿Cómo se llama la obra?

RECAL. *El canto por tientos...*

MART. Eso ¿no es de Ayala?

RECAL. *(Fraseando mucho.) ¡El canto por tientos!*

MART. ¡Ah! *(Ríen.)*

RECAL. *(Mascando bilis.)* Pero ¿es que os hace gracia?

ASTU. Hombre, yo creo que la tiene.

RECAL. A mí es que me saca de quicio. ¡Y que la gente vaya a ver esas estupideces!... ¡Hay que arrasarlo todo!

NARCI. Pues creo que esta obra es de las... de las buenas. El primer acto se desarrolla en el *bar* de un tal Gámez, andaluz; un *bar* que se llama el ¡Bar-Game-Dios! *(Risas.)*

ASTU. ¡Salero! *(A Luis, que está cogiendo los libros que tenía sobre la mesa.)* ¿Se ha enterao usté, Luis?

LUIS. Sí: no está mal.

ASTU. ¿Qué va a estar? *(Vase Luis, con los libros, por la derecha.)*

NARC. Dicen que hay en la obra un arquitecto que hace en estilo jónico unos adornos muy feos, y unos capiteles que hacen daño, y los amigos, en vez de decir que son jónicos, dicen que son retortijónicos. *(Risas.)*

RECAL. *(Crispando los puños.)* ¡Le voy a dar un palo que le voy a brear!

ASTU. Sí, hombre; si de esta comedia es eso que me

contó Garrules el otro día. Creo que hay un inglés que le pregunta a un mono sabio que por qué le meten estopa a los caballos cuando el toro los hiere, y el mono le contesta que es para que se pare la sangre: que en los *autos* se pone *stop*, y en los caballos, *estopa*. *(Risas.)*

MART. Hay que ir a ver eso.

ASTU. De cabeza, hombre.

RECAL. Este país está perdido. ¡Y pensar que a esa mula de autor le sobran todas las semanas los diez duros que a mí me faltan! Bueno, y hablando de lo nuestro: ¿cómo, siendo Tostuera el presidente del Consejo de este periódico, diez veces millonario, no aporta el dinero suficiente?

ASTU. Tostuera ha perdido ya en *El Clamor* dos millones de pesetas, y como el dinero no es suyo...

RECAL. ¡Ah!, ¿no?...

ASTU. El dinero es, parte, de la mujer, y el resto, de la niña. A mí me consta todo esto, porque doña Angela, su mujer, es de allá, de mi tierra...

NARC. ¿Saben ustedes quién va a ser, el día de mañana, dueño de todos esos millones? *(Señalando a la mesa que antes ocupó Luis.)* Ese: Luis Vidal, el erudito pelmazo.

MART.
RECAL.
JULIA. } ¿Eh?

NARC. ¿No saben ustedes que Dorita, la hija única de Tostuera, está loca por él?

MART. ¿Es de verdad?

NARC. Comenzaron a tontear este verano en San Sebastián. El estaba allí, en *La Voz de Guipúzcoa*...

RECAL. Sí, aquí dijeron que era ella quien lo había recomendado.

JULIA. ¿Y son ya novios?

NARC. Si no lo son, les falta muy poco. Ahora, que...

TODOS. ¿Qué...?

NARC. *(Por Astudillo.)* Ya Astudillo sabe a lo que se

expone si se arregla con Dorita, porque... *(A Astudillo.)* ¿Le ha dicho usted algo...?

ASTU. No, pero pienso decírselo. Bueno es prevenirle. Sería una lástima que...

MART. ¿Eh?...

RECAL. Pero ¿qué sucede?...

ASTU. *(Al ver a Luis, que entra en escena con otros cuantos libros.)* ¡Ojo!... *(Disimulan. Luis se sienta de nuevo en su mesa y se pone a leer.)* Pues, además de todo eso, hay en la obra uno que es de Siria, y, claro, como es de Siria, todo el mundo le llama siriaco.

MART. *(Disimulando.)* Claro... *(Julia, Recalde, Martín y Astudillo se acercan a Narciso y forman un grupo compacto.)*

RECAL. *(Curiosísimo. A media voz.)* ¿Y qué es lo que sucede?...

NARC. ¡Casi nada! ¡Menudo drama podría hacerse con este asunto!... Porque es que...

JULIA. ¡Ay! ¡Hable usté, por Dios!

NARC. *(Misteriosamente.)* Pues que el padre de Dorita, de acuerdo con un sinvergüenza que todos conocemos...

ASTU. *(Apuradísimo. al ver a Briceño en la puerta de la derecha.)* ¡Cállese usted!...

NARC. Hablando del ruin de Roma...

BRICE. *(Joven elegantísimo, antipatiquísimo.)* Buenas tardes...

ASTU. Buenas tardes, Briceño. ¿Busca usté a Garcillán?

BRICE. Sí, ya le he visto; está ahí, despidiendo a un amigo... Voy a esperarle en su despacho... *(Mira a todos, a Luis especialmente, y hace mutis, con gran cachaza, por la puerta del foro.)*

NARC. *(Siniestramente.)* ¡Empieza el drama, caballeros!

TODOS. *(Menos Astudillo, que asiente, intrigadísimos.)* ¿Eh?

NARC. Ese sinvergüenza que acaba de entrar, César Briceño, es, precisamente, el protagonista, porque... Verán ustedes...

GONZ. *(Un señor como de ochenta años, con luenga barba; por la puerta de la izquierda.)* Buenas tardes. *(A todos contraria mucho la visita.)*

ASTU. Buenas tardes.

GONZ. Ustedes me perdonen; no hay nadie en la Administración, y me ha dicho un ordenanza que aquí me atenderían... *(Se pone un gorrito de seda.)*

ASTU. Sí, señor; diga usté.

GONZ. Se trata de una leve rectificación... En el número de ayer se dice, en la sección de sucesos, que Luisa Suárez se ha fugado del domicilio paterno con su novio, Cándido González y García, y como yo me llamo también así...

ASTU. Comprendido: desea usted que se diga que ese Cándido no es usted.

GONZ. Sí, señor. Aquí traigo esta notita. *(Le da una cuartilla escrita.)*

ASTU. *(Leyendo.)* "El Cándido González y García que se fugó días pasados con su novia, Luisa Suárez, no es don Cándido González y García, de ochenta años, que desempeña el cargo de director de la Compañía de Seguros contra el pedrisco La Nube Que Pasa."

GONZ. Creo que tengo derecho...

ASTU. Y aunque no lo tuviera; esas cosas siempre perjudican y...; nada, márchese tranquilo; mañana se publicará la aclaración.

GONZ. Reconocidísimo. Buenas tardes. Yo comprendo que esto es un engorro. *(Quitándose el gorrito.)*

TODOS. No, no... *(Se va González por la izquierda. Sueltan todos la carcajada.)*

ASTU. Pero ¿han oído ustedes?

NARC. ¡Hay cada Cándido González!...

JULIA. *(A Narciso. A media voz.)* Volviendo a lo de antes, señor Gallardo, que estoy muerta de curiosidad. ¿Ese César Briceño...? *(Vuelven todos a acercarse y a formar el grupo.)*

NARC. *(Misteriosamente.)* Ese César Briceño, que es

un espadachín, un sablista y un miserable... *(Se escucha la voz de Garcillán.)* ¡El director!

ASTU. ¡Vibrante!

MART. ¡Intenso!

RECAL. ¡Denso! *(Se deshace el grupo.)*

GARCI. *(Entrando en escena, por la derecha.)* Bueno, ya lo dijo también el... sabio de Grecia:

A un banquero de Monjuí,
reservado y escamón,
no hay quien le saque en Madrí,
ni un botón.

(Risas.) ¡Caballeros, con Picornell!

ASTU. En hueso, ¿eh?

GARCI. Y con el estoque partido, que es lo peor. ¡Qué lástima! Yo que quería haber llevado esta tarde al Consejo alguna grata nueva...

MART. ¿Hay Consejo esta tarde?...

GARCI. ¡Claro! ¿Creen ustedes que podemos continuar así ni un minuto más? Yo siento que haya varios consejeros ausentes, pero, asistan los que asistan, será preciso que adopten una resolución heroica. Y la adoptarán. Tengo mis planes. ¡Animo, pues, señores! Confiad en mí. Triunfaremos. Estamos habituados a triunfar diariamente. Si bien se mira... un periódico representa una batalla diaria; un general da una batalla y descansa; nosotros hemos de dar una todos los días y hemos de ganarla. ¡Adelante! Seamos optimistas. Esta tarde hablaré a Tostuera como he hablado a Picornell. ¿Vosotros no os reís cuando me oís hablar de ese modo, vibrante, intenso?... *(Ríen todos.)* No les voy a hablar a ellos como os hablo a vosotros. Riámonos todos, alegremos un poco la vida. ¿Habrá vidas tan heroicas como las nuestras? ¿Qué sería de nosotros si no fuéramos un poco absurdos y extravagantes? ¡Señores, que no acabe nunca entre los periodistas el espíritu romántico!

TODOS. *(Aplaudiéndole.)* ¡Bravo!... ¡Bien!... ¡Vibrante!...

ASTU. Total, que aquí no hay dos pesetas.

GARCI. Vuelvo a decir a ustedes que confíen en mí. Oiga, Julita, ¿cogió esas cuartillas?...

JULIA. Sí, señor...

GARCI. Llévelas a mi despacho y haga el favor de ordenar unas facturas que hay sobre la mesa...

JULIA. Ahora mismo. *(Toma unos papeles y se va por la puerta del foro.)*

GARCI. Usted, amigo Martín, baje y haga una nota sobre la visita de Picorneli. Póngale usted ilustre, opulento, cultísimo.

MART. ¿Cultísimo también? Recuerde usted que éste es de los que creen que Cicerón fué el primer romano que se dedicó a enseñar las catacumbas.

GARCI. Póngale cultísimo; no perdamos las esperanzas. *(Mutis de Martín por la izquierda.)* Y ahora que hablamos de adjetivos, usted, querido Gallardo, baje también y repase la crónica de sociedad. Ponga usted, en lo referente al baile de Cembrano, bellísima, donde pone distinguida, y Lhardy, donde dice café de Jorge Juan. Refuerce, refuerce los adjetivos y los conceptos. No se pueden usar medias tintas en los periódicos. El periodismo es como la escenografía: se necesita recargar los colores, pintar con gruesos trazos, hacer que las gentes se fijen a fuerza de luces violentas... ¡Ah! ¿Me ha hecho usted ese trabajo para el miércoles?

NARC. Sí, señor; aquí está. *(Curiosidad en todos.)*

GARCI. ¿Es ameno?

NARC. Amenísimo. Mido la superficie de la tierra, mido el tamaño del cuerpo humano, cuento el número de personas que han muerto y han sido enterradas desde Adán hasta nuestros días, y demuestro que el planeta no es más que un gran sarcófago.

GARCI. Eso lo manda usted a *Alrededor del Mundo. (Risas.)*

NARC. *(Quemadísimo, guardándose las cuartillas.)* Sí, señor, y eso iré ganando, porque allí me lo pagarán. *(Se va por la izquierda, diciendo.)* (Toma risa, Basilisa.) *(Mutis.)*

GARCI. Ea, señores, ánimos, entusiasmos, optimismo. Hasta vencer, hasta morir, hasta luego. *(Risas. Mutis por el foro.)*

LUIS. Es un hombre admirable.

RECAL. *(Tristemente.)* ¡Optimismo!... ¡Si él tuviera que llevar ahora a su casa diez duros y no supiera de dónde sacarlos!... ¡Hay que arrasarlo todo y destruirlo todo! ¡Qué asco! Hasta después. *(Mutis por la derecha.)*

ASTU. *(Viéndole ir.)* ¡Pobre Núñez Cala! Se ha caído. Aunque guste mucho la obra, dirá mañana que no ha sido del agrado del público, o se meterá con él, y con los actores, y con el público. Como los del público no protestan...

LUIS. ¡Qué van a protestar, si no lo leen!

ASTU. En fin: la vida. ¡Y pensar que todo en el mundo es cuestión de alimentación! *(Acercándose a Luis.)* Vamos, hombre, deje usté ya de estudiá, cristiano.

LUIS. ¿Eh?

ASTU. La sabiduría está en la vida y no en los libros.

LUIS. ¿Y usted qué sabe de eso... ni de nada?

ASTU. ¡Qué salvaje tan grande es usté, amigo Luis!! Porque eso es lo que es usté: un salvaje muy grandísimo. Lleva usté seis meses en Madrí y ya quiere usté conquistarlo, ¿no es eso? Se ensierra usté en su casa de güéspedes, con sus libros; no ve a nadie, no habla con nadie, se da usté unas pechás de escribí que se monda y aspira usté a derribarlo, a destruirlo todo, ¿no es así?

LUIS. Aspiro a vivir en la verdad.

ASTU. No sea usté primo, hombre. En la verdá no hay quien viva. Y si no, lo que le pasa a usté, que lucha usté aquí, en el periódico, por desí la verdá, y no lo consigue. Es usté como el moscardón, que se da testarasos en el cristá y no

pué pasá ni pa los padres de Grasia. Y lo mismo le susede a esos artículos fuertes y violentos que usté escribe: que tampoco pueden pasá. La sensura del director *(Acción de tachar.)*, pim, pam, cataplum..., y a otra cosa. Tiene usté que limá, pulí y dar rodeos para desir, ya que no toda la verdá, una chispita siquiera. Pero si lo mismo me pasa a mí, hombre.

LUIS. ¿Eh?

ASTU. ¿Cree usté que no me interesa a mí la sinseridá tanto como a usté? Natural, señó. Todavía es más amarga mi vida que la de usté, porque usté lucha por desir la verdá y yo lucho por ocultarla. En el maremágnum de pillerías, tunanterías, pegoleterías y cobardías que yo veo en las corridas de toros, ¿usté cree que yo no sé distinguir? ¿Usté cree que yo no me doy cuenta de lo que veo?... Pero Madrí es muy chico: tropiesa uno tres veses al día con empresarios, apoderaos, toreros y amigos de los toreros, que son los peores, y... ¡qué demonio! ¿Va uno a desí la verdá, pa que le nieguen al uno hasta el saludo? No, hombre. La verdá no puede desirse más que así: "tete a tete"... Y ya que estamos solos, como yo le tengo a usté afecto, porque es usté un muchacho que lo merese, le voy a desí a usté un puñao de verdades que pueden convenirle a usté muchísimo.

LUIS. *(Sobre ascuas.)* ¿Eh?... ¿Que usted...?

ASTU. No se escame usté, que le habla un amigo.

LUIS. Diga usted.

ASTU. Usté tiene relaciones con Dorita Tostuera, la hija única de nuestro presidente.

LUIS. Sí, señor.

ASTU. Bueno, pues es preciso que se ande usté con mucho ojo.

LUIS. ¿Eh?

ASTU. Porque usté no sabe dónde se ha metido. *(A un gesto de Luis.)* Y no lo digo por la muchacha, ¿eh? La muchacha es una flor; lo digo por las espinitas que hay a su vera. Yo conozco

muy bien a toda esa gente, porque doña Angela, su futura suegra de usté, es de mi pueblo, y el administrador de la casa es pariente mío, y, claro, estoy al pe y al pa de lo que susede en aquella casa.

LUIS. Bueno, pero...

ASTU. Déjeme usté hablá, hombre. ¿Usté sabe que don Lorenzo Tostuera es un hueso? Bueno, pues es un hueso. ¿Usté cree que es un buen escritor y un gran erudito? Pues no es nada de eso. No es más que un fantasmón más fresco que un sótano y más vasío que la plasa de toros el día de Nochebuena; un tío que se gasta los miles en figurá lo que no es, en firmá lo que no hase y en publicá lo que no escribe, pa que usté se entere. Ahí lo tiene usté, representando a España en la Sosiedá de las Nasione y discutiendo de Derecho, y el otro día dijo aquí que un choque de automóviles era una avería gruesa.

LUIS. ¡No, tanto, hombre!...

ASTU. Y, además de to eso que le he dicho a usté, es un sinvergüenza, porque el parné que se ha gastado en política, y en el periódico, y en conseguí honores, y en darse postín, es el dinero de su hija, que la ha dejado por puertas. Por lo menos, el dinero que le dejó a la niña su tío Dalmacio ha volao, según dicen. Y ahora quiere echarle mano a los millones de su mujé. Su mujé, que es otro tipo. Más loca que una espuerta de gatos con un *foxterrié* dentro. Ahora, que él la domina y la tiene en un puño, y conseguirá dejarla también sin dos reales.

LUIS. No lo crea usted: me consta que doña Angela se opone terminantemente a facilitarle dinero.

ASTU. ¿Ni para el periódico?

LUIS. ¡Ni para el periódico!

ASTU. Me extraña, poqrue nuestro director hace ya varios meses que anda camelándola y coqueteando con ella para caerle simpático e interesarla en el asunto.

LUIS. ¡Por Dios, amigo Astudillo!

ASTU. El Evangelio de la misa, querido Vidal. No sea usté infelís. Usté no sabe de lo que es capaz un tipo de éstos... Hay que oír lo que dise Concha, la mujer del director, que está de selosa que babea.

LUIS. Bueno, mire usté: a mí todas esas cosas me tienen sin cuidado. Yo tengo relaciones con Dorita; los padres hacen la vista gorda, creyendo, equivocadamente, que lo nuestro es un pasatiempo sin importancia, y a mí no me importa el dinero de mi novia ni lo que hagan los padres de mi novia.

ASTU. ¿Que no? ¡Vamos, hombre! No viva usté en el Limbo. Abra usté bien los ojos y toque la bocina, que hay un cruse... ¿Usté sabe que Dorita tuvo un novio hace seis años?

LUIS. Sí, me lo ha dicho. Sé también que murió.

ASTU. ¿Y sabe usté de qué?

LUIS. A consecuencia de un lance que tuvo, en Santander, con un tal Briceño...

ASTU. Justamente. ¿Y sabe que hace dos años la pretendió, en San Sebastián, Pepito Ocaña, el hijo de la Valdeazares?

LUIS. Sí.

ASTU. ¿Y sabe usté que también tuvo allí una cuestión personal con Briceño?

LUIS. Por una jugada de *golf*.

ASTU. Pues ya veremos a qué juega usté con ese canalla uno de estos días.

LUIS. ¿Eh?

ASTU. Ahí está, en el despacho de Garcillán, esperando la ocasión de ser presentado a usté para organizar la partida.

LUIS. ¿Qué quiere ustéd darme a entender?

ASTU. Que ese César Briceño, espadachín y matón al servicio de Tostuera, que, cuando había elecciones, lo tenía de rompeurnas, y ahora lo utiliza como parachoques, es, por lo visto, el encargado de espantar a todos los que se acercan a Dorita. Claro, como si la niña se casa

hay que rendir cuentas, y los millones del legado están en el éter...

LUIS. Eso que dice usted es muy grave, amigo Astudillo.

ASTU. Ya lo creo; como que el tal Briceño...

LUIS. Lo de Briceño me tiene sin cuidado. Ni un espadachín ni veinte espadachines me atemorizan ni me sobrecogen. Es que el suponer a don Lorenzo capaz de infamia semejante...

ASTU. *(Al ver que se abre la puerta de la derecha.)* ¡Ojo...! *(Viendo aparecer a Dora.)* ¡Casi nadie!

LUIS. *(Levantándose de un salto y acudiendo a ella.)* ¡Dora! *(Entran en escena Dora y doña Cinta. Dora es una muchacha monísima y elegantísima. Doña Cinta es el arquetipo de las "carabinas".)* ¿Tú aquí?

DORA. ¿Ha venido mi madre?

LUIS. No...

DORA. Pues va a venir. Está citada con papá, que tiene aquí Consejo esta tarde. Creo que quiere pedir a Garcillán que se ocupe en el periódico de la Exposición de no sé qué pintora alemana que le han recomendado...

LUIS. ¡Ah! *(Presentando.)* El señor Astudillo...

DORA. Ya tengo el gusto de conocerle... ¿Qué tal...?

ASTU. Bien. ¿Y usté?

DORA. Muy bien, muchas gracias.

ASTU. Voy, con el permiso de ustedes, a... Quiero ver si... *(Maliciosamente.)* Bueno, ya ustedes avisarán. *(Señalando la puerta del foro.)* Mientras yo esté ahí, de ahí no sale nadie. Si yo no sé hacer un quite, ¿quién va a sabé haserlo en esta casa? ¿No es verdá? Hasta luego. *(A doña Cinta.)* "Bon soir, madame."

CINTA. Vaya usted con Dios.

ASTU. *(Extrañado.)* ¿Eh?

CINTA. De Badajoz.

ASTU. Por muchos años.

CINTA. Y usted que lo vea.

ASTU. Me colé. *(Vase por la puerta del foro.)*

DORA. *(Que ha cogido un periódico de modas de la mesa del centro.)* Mire usted, doña Cinta: aquí tiene usted el periódico ése que buscaba...

CINTA. *(Comprendiendo y disimulando.)* Es verdad. Muchas gracias. *(Apartándose un poco.)* Aquí tendré mejor luz...

LUIS. Aguarde; encenderé...: Esto está ya un poco oscuro... *(Enciende la luz que corresponde a la mesita del foro izquierda.)*

CINTA. Gracias. *(Se sienta y lee el periódico.)*

DORA. *(Encendiendo la luz correspondiente a la mesa de Luis, sentándose en la silla que éste ocupaba.)* ¿Es aquí donde tú trabajas?

LUIS. *(Acercándose.)* Sí. *(Al ver que Dora lo acaricia todo suavemente.)* ¡Dora...!

DORA. *(Bajando un poco la voz.)* ¡Luis de mi alma!... ¡Qué tristeza traigo!... No tenía la seguridad de encontrarte aquí, y venía muerta de angustia...

LUIS. ¿Qué sucede?

DORA. Lo peor que podía suceder. Lo que tanto temíamos... ¡Qué pena, Luis!

LUIS. ¿Eh...? ¿Tus padres...?

DORA. Sí. Han tenido esta mañana una trifulca espantosa. Papá volvió a pedir no sé qué cifra; mamá volvió a negar; salieron a relucir muchas cosas muy desagradables, y a la postre, tú y yo hemos sido las víctimas. Se echaron en cara mutuamente la libertad en que me dejaban, convinieron en que lo nuestro debía acabar de una vez, me llamaron; yo les dije la verdad: que te quería, Luis... ¡Porque te quiero con toda mi alma, y ahora más que nunca...!

LUIS. ¡Dora...!

DORA. Y esta entrevista es la última que debemos tener. Me han permitido que te busque para que hablemos y pongamos término a nuestras relaciones.

LUIS. ¿Y tú te conformas...?

DORA. ¡No! ¡Yo no! Pero... ¿qué va a ser de nos-

otros si insistimos? Tú... ¡qué sé yo! Me da miedo, Luis. A mí me mandarían otra vez al extranjero, y pienso con horror en las temporadas interminables de Londres y de Bruselas. Además, que, si me mandan por ahí, ¿podrías tú seguirme?

LUIS. Demasiado sabes que no. ¿Con qué medios? ¡Apenas si tengo para atender a mis necesidades!

DORA. Si encuentras en otro periódico alguna corresponsalía fuera de España...

LUIS. ¿Eh...?

DORA. Porque en éste ya...

LUIS. *(Comprendiendo.)* ¿Acoso...?

DORA. *(Tristemente.)* Sí. Mi padre piensa suplicar a Garcillán que prescinda de tus servicios.

LUIS. *(Tras una pausa.)* ¡Qué le hemos de hacer!

DORA. ¡Luis...!

LUIS. Pero, fuera de mi pobreza, ¿qué tacha encuentran en mí para oponerse tan tenazmente?

DORA. Dicen que no tienes carrera, que no eres nada...

LUIS. ¡Tanto han desprestigiado algunos a esta noble profesión, que el ejercerla equivale a no ser nada en el mundo! ¡Es triste oír esto, Dora! En fin, convéncete de que "lo nuestro", como tú dices, no podía ser. Tu bondad excesiva era la que sostenía este idilio, que estaba tan fuera de la realidad. ¡Eran tan distintos nuestros mundos...! Mientras nos hemos entendido con la anuencia de todos, tú podías dejar el tuyo para buscarme a mí en el mío. Ahora, ¿cómo podría yo buscarte a ti...? Y si me echan del periódico, y tengo que vivir de lo poco que producen las colaboraciones, harto haré con encerrarme en mi casa para no pasear por ahí mi infortunio. Era ridícula mi pretensión, Dora. Soñaba, y he despertado.

DORA. ¡No me hables de ese modo, por Dios!

LUIS. ¡Y, sin embargo, yo tengo fe en mí y sé que es un sacerdocio esta profesión!

DORA. *(Esperanzada.)* Entonces...
LUIS. No. Deja. No volvamos a soñar.
DORA. ¡Luis...!
LUIS. Además, no quiero que sufras por mi causa. Tienen razón, Dora; demos por terminadas nuestras relaciones.
DORA. ¡No! ¡Eso nunca! Lucharemos y triunfaremos. ¿Verdad? ¡Qué importan los sufrimientos...! ¡Triunfaremos, Luis! Y no habrá en ello nada que te desdore. No seré la primera mujer rica que se case con un hombre sin fortuna.
LUIS. Prefiero ser el último poeta que dedique su vida a cantar un imposible.
DORA. *(Amorosísima.)* No, Luis... Yo te convenceré. ¡Te quiero tanto!
LUIS. *(Idem.)* ¡Dora...! *(Rumor de voces dentro.)* ¡Calla!
NARC. *(Dentro, airadísimo.)* ¡Sí, señora...! ¡Para eso es usted la encargada de la limpieza!
CALIX. *(Dentro, muy madrileña.)* Que le frían a usted un queso.
NARC. *(Idem.)* ¡Vaya usted al... Hipódromo!
CALIX. *(Idem.)* ¡Y usted, a la Moncloa!
NARC. *(Entrando por la izquierda.)* No puedo ver a las mujeres. La que no es idiota es imbécil. ¡Y no exceptúo a ninguna! *(Al ver a Dora.)* (¡Bueno!) *(Muy sonriente, alargándole la mano.)* ¡Oh! Dorita... Perdóneme. Ya habrá comprendido que aludo a la servidumbre...
DORA. Claro...
NARC. No hay mujer asalariada que no merezca un puntapié. *(Al ver a doña Cinta.)* (¡Bien!) *(A Dora, por doña Cinta.)* ¿Inglesa?
DORA. De Badajoz.
NARC. Paisana. (Lo mejor es irse.) Hasta luego. *(Al hacer mutis por la puerta de la derecha, tropieza con Angela, que entra en aquel instante.)* ¡Qué burra!
ANGE. ¡Jesús!...
NARC. *(Aterrado.)* ¡Oh, señora...! ¡Por Dios...! *(Cogiendo su mano y saludándola atropelladamen-*

te y con afectación de cortesía.) Perdone... Creí que... Voy a... (¡Definitivo!) *(Se va por la derecha, corrido, avergonzado y tropezando con las paredes.)*

ANGE. *(Que es una señora muy vistosa, muy elegante y muy andaluza.)* ¡Qué atrosidá!... Y ensima me llama burra. ¿Quién será ese cafre?...

DORA. Es León Brich, el cronista de salones.

ANGE. ¡Un muchacho tan fino! Pues me choca... Buenas tardes, Vidal.

LUIS. Buenas tardes, señora.

DORA. Acabo de llegar en este momento. Aún no he podido hablar con Luis. Estaba aquí su compañero... Ya le he dicho que mañana, a las once, en el Retiro..... donde siempre...

ANGE. *(A Luis.)* ¿Quiere hacer el favor de avisar a Garcillán?

LUIS. Sí, señora. *(Abriendo la puerta del foro y llamando.)* Señor Garcillán...

ANGE. *(A doña Cinta.)* Puede usted marcharse, si gusta; Dorita se queda conmigo.

CINTA. Perfectamente. Hasta mañana entonces. *(Arramblando con un montón de periódicos y revistas.)*

DORA. Hasta mañana.

JULIA. *(Por la puerta del foro, con unas cuartillas.)* Ahora mismo sale el señor Garcillán. *(A Luis.)* Que vea usted estas cuartillas antes de mandarlas abajo. *(Luis toma las cuartillas, se sienta ante su mesa y las examina. Julia queda de pie junto a él.)*

CINTA. *(Que se disponía a hacer mutis, dice, desde la puerta de la izquierda.)* Aquí llega el señor. *(Deja pasar a Tostuera, que entra en escena por la puerta indicada, y se va.)*

TOST. *(Cincuentón, elegantón y fantasmón; cojea, porque acaban de pisarle un callo.)* ¡Qué bruto! ¡Me ha deshecho el pie! Y lo que siento es no haberle dado con el otro pie a mi gusto.

ANGE. ¿Qué te ha pasado?

TOST. Ese cursi de León Brich, que iba como ciego

y me ha triturado el pie derecho. Buenas tardes.

LUIS.
JULIA. Buenas tardes.

GARCI. *(Entrando en escena por la puerta del foro.)* ¿Pero qué es esto?... ¿Qué honor para esta casa...? Señora... *(Besa la mano a Angela.)*

ANGE. *(Muy afable siempre con Garcillán.)* Buenas tardes, Garcillán.

GARCI. *(Saludando.)* Dorita... ¿Qué tal, querido presidente?...

TOST. No veo esto en plan de Consejo...

GARCI. Es que han estado trabajando hasta hace un instante... Avisaré, con el permiso de ustedes... *(Hace sonar un timbre.)* Aún faltan unos minutos para la hora señalada...

TOST. ¿No ha venido ningún consejero?

GARCI. Ninguno. Quien aguarda a usted en la Dirección es César Briceño... Dice que está citado con usted.

TOST. Sí; voy a verle. *(Mutis por el foro.)*

CALIX. *(Mujer joven, en traje de mecánica, por la izquierda.)* ¿Han llamado?

GARCI. ¿Dónde está tu padre?

CALIX. En su casa de usté. ¿No le mandó usté allí por un recao?

GARCI. Es verdad. Mira, recoge esos papeles y prepara esto como otras veces, para la reunión del Consejo.

CALIX. Sí, señor. *(Durante las escenas que siguen, Calixta quita de la mesa del centro cuanto hay sobre ella, menos los tinteros; pone un tapete, saca de un armario ocho carpetas nuevas, las coloca convenientemente espaciadas, arrima los sillones, etcétera.)*

JULIA. *(A Garcillán, por las cuartillas que Luis ha repasado y acaba de entregarle.)* Dice el señor Vidal que está bien.

GARCI. Entréguelas al regente, y puede usted marcharse, si gusta.

JULIA. Muchas gracias. *(Saluda con una inclinación*

de cabeza, y se va por la izquierda. Dorita se acerca a Luis y hablan.)

ANGE. *(A Garcillán.)* Tengo que pedirle a usté un favó.

GARCI. (*Rendidísimo.*) A mí me pide usted la luna, y yo subo, la cojo, la biselo y se la doy.

ANGE. (*Complacidísima.*) ¡Qué *esagerado*! Parese usté andaluz, y es usté de Navarra, ¿no?

GARCI. Sí, señora; de una villa muy bonita: de El Busto, y... (*Bajando la voz, y en son de piropo, contemplando su pecho.)* no sabe usted lo que me gusta a mí el busto.

ANGE. *(Con cierto rubor.)* ¡Por Dios, Garcillán!... (*Alzando la voz.*) Pues verá usté: deseo que se ocupe usté, en el periódico, de esa pintora alemana, Eva Stronger Verunger, que ha expuesto unos paisajes en el salón del Ateneo.

GARCI. Mañana verá la Stronger Verunger que es usted la dueña de este periódico y que aquí los deseos de usted son reales órdenes.

ANGE. *(Encantada y coquetísima.)* ¡Qué amables son los de El Busto!

GARCI. *(Cargando de nuevo.)* Aquí la del busto es usted.

ANGE. *(Derretidísima.)* ¿Es de veras?...

CON. *(La mujer de Garcillán, una señora guapetona y elegantona, que ha entrado en escena por la puerta de la derecha y ha visto lo íntimo del coloquio, avanza, conteniéndose, y dice en alta voz, con cierta ironía.)* Vamos, he llegado a tiempo...

ANGE. ¡Oh! Amiga Concha... ¿Qué tal?

CON. Bien. ¿Y usted? *(Se besan.)* Buenas tardes, Dorita. *(Besa a Dorita.)*

ANGE. Su marido de usté es de una amabilidad que encanta, hija mía. Jamás dise que no a nada que le pido.

CON. Procuraré valerme de usted cuando necesite algo.

ANGE. *(Riendo.)* ¡Por Dios! ¡Qué ocurrensia!

CON. *(A Garcillán, haciendo esfuerzos por contener-*

se.) ¿No me mandaste decir que tenías Consejo?

GARCI. Sí, mujer; ahora. Ya ves cómo lo están preparando todo... *(Aprovechando el que Angela se acerca a Dorita, le dice, a media voz y en tono airado.)* No me gustan estas sorpresas, Concha. Haces el ridículo con tus celos.

CON. Sí, ¿eh? Pues ya verás...

GARCI. ¡Calla! *(Por la puerta del foro entran en escena Tostuera, Astudillo y Briceño.)*

ASTU. *(Reverencioso.)* Buenas tardes...

BRICE. ¡Oh! Señoras... *(Saluda a Angela, Concha y Dorita.)*

TOST. ¿Qué tal, amiga Concha?... *(Saludos.)*

ASTU. *(Aparte, a Luis.)* ¿Cómo va la corrida?...

LUIS. Me echan al corral... por pequeño.

ASTU. Salte usté al tendido y líese usté a cornás hasta con el presidente. *(Al ver que Tostuera y Briceño se acercan a ellos.)* ¡Ojo con este manso!

TOST. Pues yo creí que se conocían ustedes. *(Presentando.)* Luis Vidal... César Briceño... *(Se saludan. Gran tirantez por parte de Luis.)*

BRICE. Desde hace mucho tiempo tengo un encargo para usted. Un álbum de una amiga mía... ¿Dónde podría yo ver a usted?...

LUIS. *(Muy secamente.)* Pues aquí... si es que he de continuar aquí. *(Extrañeza en Garcillán.)* O en el Retiro, mañana, a las once, donde estoy citado con esta señorita. *(Por Dora. Todos quedan de una pieza.)*

BRICE. Está bien.

LUIS. *(Volviéndole la espalda. A Astudillo.)* ¿Se queda usted?

ASTU. No; le acompaño.

LUIS. Hasta mañana, Dora... Buenas tardes.

ASTU. Ustedes lo pasen bien.

TODOS. Buenas tardes.

ASTU. *(Haciendo mutis, con Luis, por la derecha.)* Que le den a usté una oreja... aunque sea la mía. *(Se van.)*

TOST. Es un poco seco el poeta...

BRICE. *(Irónico.)* Eso es ahora... Luego...

TOST. ¡Esta gente del Norte...!

ANGE. Ten cuidado con lo que dices, que Garcillán es de Navarra. *(Risas. Rumor de voces dentro.)*

TOST. ¿Quién?

GARCI. *(Acercándose a la puerta de la derecha.)* Es don Adelfo Roz, uno de los consejeros...

TOST. ¡Jesús!

ANGE. Este Roz, ¿es ése que escribe unos cuentos que no hay quien los entienda?

TOST. El mismo.

ANGE. ¿Y cuando habla es tan pesado y tan oscuro como cuando escribe?

GARCI. Mucho más. Con decirle a usted que trae un secretario para que traduzca al lenguaje vulgar lo que él dice literariamente...

ANGE. Pues a mí no me da el tostón.

CON. Ni a mí.

ANGE. Vámonos, Dorita. Saldremos por aquí, para evitar saludos. *(A Concha.)* La dejo a usted donde guste, amiga Concha...

CON. En casa de Altisent. Tengo que comprarle a éste unas corbatas... *(Hace con la mano cierta señal de crispadura para ahogarle.)*

GARCI. Tú siempre tan amable...

ANGE. Hasta luego, Lorenzo...

DORA. Adiós, papá.

ANGE. Amigo Garcillán... *(Saludos.)*

CON. Adiós, don Lorenzo... (*Se despiden.*)

ANGE. *(A Garcillán.)* No, no se moleste; conocemos muy bien el camino...

BRICE. Yo salgo con ellas. Yo las acompañaré. *(Se van, por la izquierda, Angela, Concha, Dorita y Briceño.)*

TOST. Crea usted que temo a la reunión de esta tarde.

GARCI. Y es para temer. Hemos llegado a una situación angustiosa, y como todos los consejeros creen que es usted el causante de ello, si us-

ted esta tarde no aporta dinero o algo que lo supla...

TOST. No sé, no sé...

GARCI. *(A Calixta, que acaba de poner sobre la mesa un servicio de agua y se dispone a hacer mutis por la izquierda.)* Que nadie nos moleste. Dígalo abajo.

CALIX. Sí, señor. *(Mutis por la izquierda, cerrando la puerta.)*

(Por la derecha entran en escena don Adelfo Roz, Pastranita y Marhuenda. Adelfo es un señor elegante, que usa barba gris, cuidadísima, y gafas de concha. Cuando habla, se escucha, y no se aplaude porque siempre hay alguien delante. Pastranita, su secretario, es un muchacho barbilampiño, pálido y escuálido. Marhuenda dará la sensación de un tendero con el traje de los días festivos.)

GARCI. *(Saliéndoles al encuentro.)* Bien venidos, señores...

ADEL. ¡Albricias, Garcillán!... ¡Felices, Tostuera!

MARHU. *(Secamente.)* Buenas. Pocos somos aún.

GARCI. Y pocos hemos de ser. Hay varios consejeros ausentes.

ADEL. Me alboroza la noticia. Así llegaremos más rápidamente a una inteligencia. Me placería que uno de esos ausentes fuera Calahorra. Es poco propencuo a mí.

GARCI. *(Que está cerca de la puerta de la derecha.)* Me parece oír su voz... *(Escucha.)* Sí; viene con Lupianes.

ADEL. No me extraña: son similígenos. *(Sin mirar a Pastranita, que está detrás de él, le indica con el pulgar de la mano derecha que debe intervenir para aclarar el concepto.)*

PAST. *(Como un eco, sin mover un solo músculo, tieso, rígido.)* Del mismo género....

ADEL. Son dos tipos igualmente asóficos...

PAST. *(Como antes.)* Sin ciencia.

ADEL. Acaro...

PAST. Sin gracia.

ADEL. Y arcadios.
PAST. *(Idem.)* Sin corazón.
ADEL. Bien.
CALA. *(Con Lupianes, por la derecha.)* Buenas tardes.
LUPIA. Buenas...
TODOS. Buenas.
CALA. Perdonen si hemos tardado... *(Calahorra y Lupianes son dos hombres de mediana edad y de una espantosa vulgaridad.)*
GARCI. Es la hora justa. Además, estamos ya todos. A los que faltan no hay que esperarles, porque no pueden asistir. Salgas está en Caldetas; Cartagena y Durendes están en París, y don Ricardo Amores no viene por no sé qué cuento...
CALA. Entonces no hay tiempo que perder. Nos sentaremos como hizo Salomón.
ADEL. *(A Tostuera.)* Me acidula la salvajez de este hombre.
(Se sientan todos. Tostuera, en el centro de la mesa, frente al espectador; Garcillán, a su derecha; a su izquierda, Adelfo. En el extremo derecha de la mesa, Calahorra; en el extremo izquierda, Lupianes, y a un lado, medio de espaldas al público, Marhuenda. Detrás de Adelfo, de pie, como una estatua, Pastranita.)
TOST. Señores: se abre la sesión.
GARCI. *(Se dispone a leer el acta de la anterior.)* Acta de la anterior...
CALA. Bueno, nada de actas ni de pepinos en vinagre. Aquí venimos hoy a hablar muy claramente y a exponer cada uno su punto de vista. El mío es que yo he metido aquí veinte mil duros, engañado.
TOST. ¿Esa palabra...?
CALA. *(Gritando.)* ¡Engañado!
LUPIA. ¡Ya lo creo!
MARHU. ¡Como todos!
TOST. ¡Orden!
CALA. ¡Eso pido yo: orden! Y a mí me dan la renta

de esa cantidad y me aseguran mi dinero, o de aquí me voy al Juzgado de guardia.

TOST. ¡Esa amenaza, señor Calahorra!

CALA. *(Como antes.)* ¡Al Juzgado de guardia!

LUPIA. Rompiendo un par de cabezas, puede que lo arregle yo mejor.

GARCI. *(Sujetando a Tostuera, que va a levantarse.)* ¡Calma! ¡Calma!

TOST. Es que...

ADEL. Calma, sí. Seamos cordatos.

PAST. Prudentes.

ADEL. Expongamos nuestras quejas correctamente. Yo, al exponer las mías, no he de cespitar.

PAST. Titubear.

ADEL. El periódico me parece pésimamente confeccionado.

MARHU. Hasta mancha las manos, hombre.

ADEL. Por eso apenas lo azgo.

PAST. Cojo.

ADEL. Pero cuando lo azgo, encuentro no sólo que apiebeya su alcurnia y adocena su texto con escritos poco gramaticosos, detalle que, como escritor, me produce verecundia...

PAST. Vergüenza.

ADEL. Sino que se halla pleno de erratas. *(Sacando del bolsillo un número del periódico.)* Aquí está el número de ayer. He señalado las erratas con palotes rojos, y vean ustedes que en todas las planas hay palotes. *(Lee.)* "De Antenas"... que yo supuse era algo de la *radio;* pero no. *(Lee.)* "De Antenas, Grecia."

GARCI. ¡Bah! Una ene...

ADEL. ¿Y esta otra de la boda de mis sobrinos? *(Lee.)* "Los nuevos esposos salieron para París. Deseamos a la feliz pareja todo género de aventuras."

GARCI. ¡Una "a"...!

CALA. ¿Le parece a usted poco? Una "a" diferencia al caballo del cabello.

GARCI. Y al barro del burro, sí, señor.

ADEL. Además, señores, y esto sí que merece una apaneresis...

PAST. Amonestación.

ADEL. "Al ver el ladrón que iba a ser *aplaudido* por los guardias, sacó una pistola y se levantó la tapa de los *sexos*."

GARCI. Eso fué un lapso.

ADEL. Un lapso... al cuello, amigo Garcillán. Y yo pregunto: ¿Por qué se incurre constantemente en estas falencias?

PAST. ¿Errores?

ADEL. ¿Es que el personal es poco orsado?

PAST. ¿Versado?

GARCI. El personal, señor Roz, es orsado, versado, adecuado, honrado, y está cansado, volado y jorobado de estar mal pagado.

CALA. Pues así estamos todos. De manera que vamos a hablar clarito y a decir quién tiene la culpa de cuanto pasa aquí.

GARCI. La culpa es de todos y de ninguno, señor Calahorra. El periódico está en una situación angustiosa, es muy cierto; pero son cosas fatales. Todos nos hemos sacrificado, todos reconocemos el sacrificio realizado por todos ustedes, y, sin embargo, esto se hunde.

TOST. Yo he perdido en el periódico cerca de dos millones de pesetas.

CALA. ¡Quiá, hombre!

TOST. Puedo probarlo.

CALA. Y aunque así fuera: ¿es que usted, gracias al periódico, no ha sido diputado, y senador, y ministro, y representa ahora a España en la Sociedad de las Naciones?

TODOS. ¡Claro, claro!

CALA. ¿Es que todo esto no se cotiza? Además, que sus planes atrevidos, sus reformas temerarias son las que han dado al periódico la puntilla; de manera que usted es quien tiene que aflojar ahora lo que sea necesario para asegurar su buena marcha y garantizar nuestro dinero.

LUPIA. ¡Eso!

MARHU. ¡Bien dicho!

CALA. ¡Y no hay más que hablar!

GARCI. No hay que echar todas las culpas al señor Tostuera; y aunque él está dispuesto a salir al paso de estas necesidades perentorias...

TOST. Es que...

GARCI. *(Sin dejarle hablar.)* Porque, de no hacerlo así, podría ver comprometidos su reputación y su prestigio. Un poco hay que culpar también a las circunstancias. La vida en estos tiempos se desliza de un modo tan monótono, tan uniforme, que no surge ningún suceso de trascendencia. Una controversia atrevida, un secuestro sensacional, un crimen importante, han bastado muchas veces para transformar, para agigantar un periódico.

CALA. Y con dinero también se transforman y se agigantan; de manera que el presidente dirá si va a aportarlo o no, para adoptar nosotros nuestras medidas hoy mismo, ahora mismo.

LUPIA. ¡Eso!

MARHU. ¡Que lo diga!

CALA. A mí me aseguró, en su casa, que toda su fortuna estaría siempre afecta a este negocio del periódico. ¿Es cierto?

TOST. Es cierto.

CALA. ¡Entonces!

LUPIA. ¡Claro!

MARHU. ¡Ya está!

GARCI. Calma, señores, calma. Después de esta confesión, hable usted, querido presidente. Dígales usted que está usted dispuesto a cumplir lo que aseguró... Silencio, señores. Va a decirlo. Don Lorenzo Tostuera no tiene más que una palabra. Por eso es quien es. Tiene la palabra el señor Tostuera. *(Se hace un profundo silencio.)*

TOST. Señores, os voy a hablar con el corazón en la mano.

CALA. En la mano, el portamonedas.

TOST. ¡Primero, el corazón! Más interés que ninguno

de vosotros tengo yo en que este periódico no se extinga. Para vosotros, la extinción de *El Clamor* supondría la pérdida de unas pesetas; para mí, sabedlo de una vez, supondría la pérdida de mi prestigio y, más aún, la pérdida de mi honor. Los dos millones de pesetas que yo he perdido en este negocio... no eran míos: constituían la fortuna particular de mi hija, que yo administraba, y como yo he dispuesto de ese dinero sin llenar ninguno de los requisitos legales necesarios, estoy seriamente comprometido. Yo no tengo ni he tenido nunca fortuna. Hace unas horas pedí a mi mujer quinientas mil pesetas para traerlas aquí esta tarde, y mi mujer se ha negado a facilitármelas. Un momento he tenido en mis manos el revólver para acabar con mi existencia, y en ese instante de lucidez que antecede a la muerte he visto con claridad meridiana que, a falta de mi dinero, podría ser mi propia persona quien motivara el resurgimiento de *El Clamor*.

CALA. ¿Eh?

LUPIA. ¿Qué...?

MARHU. ¿Cómo...?

GARCI. ¡Silencio...!

TOST. *(Con energía.)* Sí, mi persona; vuelvo a decirlo. *(Transición; con voz melosa.)* Ya saben ustedes que España... ¿qué digo España?, el mundo todo está ahora pendiente de mis labios, porque dentro de ocho días he de desarrollar ante la Sociedad de las Naciones un tema que tiene sobre ascuas a muchas potencias. El tema es "Gibraltar ha de ser para España". Confieso francamente que no sé cómo voy a convencer a los delegados de las naciones, porque, claro, como uno no puede hacerlo todo, yo había encargado a Berúlez, el catedrático, que me hiciera un estudio sobre la materia, y como ha muerto y la familia no sabe dónde están las cuartillas que llevaba escritas, pues no sé qué decir... Necesito un par

de meses para encauzar mi trabajo y preparar mis razonamientos... y con el fin de conciliarlo todo, y abundando en las opiniones de Garcillán, de que un secuestro importante o un gran crimen levantan rápidamente a un periódico, yo me ofrezco a secuestrarme aquí mismo y no aparecer hasta que *El Clamor* tire diariamente quinientos mil ejemplares, se coticen los anuncios a mayor precio que en ningún otro periódico, obtengais una utilidad diaria fabulosa, y lo que para nosotros es ahora un quebranto se transforme en el más saneado de los negocios.

GARCI. ¡Ya lo creo!... ¡Un secuestro de esta importancia! Nos haríamos los amos. Y que no tendría usted necesidad de salir de aquí. Contigua a mi despacho hay una habitación con todos los servicios necesarios, y ahí podría usted instalarse, bajo nuestra vigilancia, porque... señores, el asunto es gravísimo, y una vez iniciado el engaño, el honor de todos exigiría...

ADEL. ¡Claro!...

GARCI. Ahora, que yo aseguro que nos pondríamos a la cabeza de los periódicos, porque, con lo que yo sabría intrigar... Cómo, estando aquí reunidos, vienen unos extranjeros, se llevan al señor Tostuera en un taxi... A los diez días aparece el hongo de don Lorenzo en Navacerrada... A los veinte días, en los Picos de Europa, se encuentra una tarjeta suya con las palabras: "¡Auxilio! ¡Viva Gibraltar español!" ¡Magnífico!

CALA. *(A Tostuera.)* ¿Usted está dispuesto a estar secuestrado hasta que nosotros le digamos que salga?

TOST. Dispuesto.

LUPIA. ¿Palabra de honor?

TOST. Palabra de honor.

GARCI. Piense usted, don Lorenzo, que es gravísimo a lo que se compromete, porque si la superchería

se descubre antes de tiempo... Yo necesito una garantía...

TOST. Baja...

GARCI. Escriba usted.

TOST. *(Disponiéndose a escribir.)* Dícteme.

GARCI. *(Diciando.)* "No se culpe a nadie de mi muerte. Me quito voluntariamente la vida, porque con mi fingido secuestro he comprometido a Garcillán, que es un hombre de honor. *(Mirando a Garcillán, que vuelve la cara.)* y a mis compañeros de Consejo de Administración, que han sido mis pobres víctimas."

TOST. *(Que ha estado escribiendo.)* Ya está. *(Firmando.)* Mi firma. Ahí va.

GARCI. ¡Señores...! Gracias a la genial ocurrencia de nuestro Tostuera, estamos salvados. *El Clamor* será en breve el primer periódico de España. Juremos guardar el más profundo silencio.

TODOS. ¡Lo juramos!

GARCI. Ahora aplaudamos al hombre generoso que, al mismo tiempo que nos salva, va a estudiar profundamente el hondo problema de "Gibraltar español". *(Todos se levantan y aplauden.)*

TOST. ¡Viva España!

TODOS. ¡Viva!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

El despacho de Garcillán en la Redacción de *El Clamor*. A la derecha, primer término, una amplia mesa, llena de libros, papeles, galeradas, telegramas, fotografías, periódicos y un aparato telefónico. En el último término de este lateral, la puerta que comunica con la sala de redactores. En el foro, una puertecita bastante disimulada. En el lateral izquierda, último término, la puerta que conduce a los talleres, y en el primer término, y sobre dos caballetes de madera, como de metro y medio de alto y más de un metro de ancho, un tablero bastante largo, y sobre él el boceto en yeso de un monumento raro. Donde no puedan proveerse de

este boceto, pueden poner unos planos y unos dibujos ricamente enmarcados. Estanterías, butacas, sillas, algún objeto de arte y bastantes cuadros y fotografías en las paredes, una muy grande, de Tostuera, completan la decoración. Es de día. En el mes de mayo.

(Al levantarse el telón están en escena Julia, Narciso, Hipólito y Santos. Hipólito es un operario joven, y Santos, un ordenanza viejo. Bajo la dirección de Narciso, están poniendo a los caballetes una faldilla de tela roja, dejando sin tapar el trozo que da frente al espectador.)

NARC. Ahora hay que clavar la tela a la tabla, para que no se vean los caballetes.

JULIA. Sí, señor. *(Clava, en unión de Hipólito.)*

SANT. Va a parecer esto un altar, señor Gallardo.

NARC. ¿Y qué más da?

SANT. Si hubiera usté estao diez años en *El Cencerro*, como yo, no diría eso. ¡Aquello sí que era un periódico! Casi tos los grandes periodistas que hoy son conservadores principiaron allí, escribiendo contra los curas. Yo era quien vendía el periódico en la Puerta del Sol. ¡La paliza que me dió un cura una tarde! Desde entonces los tengo aquí. *(Por la garganta.)*

HIPO. De manera que usté las cosas de Iglesia no las traga, ¿eh?

SANT. No, señor. Y eso que me llamo Santos, y que mi madre se apellidaba Capilla.

HIPO. ¿Y su padre?

SANT. Mi padre, Bueno.

HIPO. Pregunto el apellido.

SANT. Pues eso: Bueno.

HIPO. ¡Ah!

NARC. Queda muy bien. Ahora el boceto tiene más vista.

SANT. ¿Y éste es el monumento que van a levantar al señor Tostuera, que esté en gloria?

JULIA. ¡Ay! No diga usté eso, por Dios.

SANT. ¿Usté es de las que piensan que vive?

JULIA. Sí, señor; y como yo, media España. Hay que ver el interés con que sigue la gente las pesquisas de la Policía.

SANT. Pues yo creo que don Lorenzo está más muerto que mi agüela. ¿No opina usté como yo, don Narciso?

NARC. Te diré, Santos. Cuando apareció su sombrero en los pinares de San Rafael, pensé: "Diñóla"; pero luego, cuando encontraron, a la bajada de Alsasua, el guante con aquella tarjeta que decía: "¡Auxilio! Mis días están contados. ¡Viva Gibraltar español!", me dije: "Este hombre vive", porque no puede negarse que cuando escribió la tarjeta vivía.

SANT. Claro.

HIPO. Parece mentira que en este siglo pueda desaparecer una persona de esa manera.

JULIA. Verdad. ¡Pobre don Lorenzo!

NARC. ¡Y lo que es la vida! No hay mal que por bien no venga. ¡El salto que ha pegado el periódico con motivo de la desaparición del señor Tostuera!

SANT. ¡Ya lo creo! Entran aquí los miles de duros como agua. Por cierto que tengo que decirle al señor Garcillán que mañana van a traer la caja de caudales.

JULIA. Ha hecho bien en comprarla, porque el mueble ése donde guarda el dinero no tiene seguridad ninguna, y como abajo, en los talleres, entra toda clase de gente... ¡Chico susto me llevé yo ayer tarde! Me quedé sola en la Redacción, entré aquí antes de marcharme, a dejar unas cuartillas, y me pareció que corría una persona y que se metía en esa habitación. *(Por la puerta del foro.)* ¡Jesús! Creí que me moría.

SANT. ¿Y era cierto?...

JULIA. Debió ser una alucinación mía, porque en aquel momento llegó el señor Garcillán, entró aquí con Calixta, su hija de usted, registraron los dos, y no hallaron a nadie.

NARC. ¿Y no sería Pastranita, el secretario de don Adelfo, que vendría a verla a usted? Porque está por usted, Julita, que dibuja en los zócalos.

JULIA. *(Muy complacida.)* ¡Lo que exagera usted!...

NARC. Como que ya no traduce bien a su jefe. Se distrae pensando en usted, y no da una. *(Rumor de voces dentro.)*

JULIA. Ahí está el director. Voy a decirle que esto ha quedado ya listo. *(Mutis por la derecha. Suena el timbre del teléfono, y Narciso se acerca a la mesa donde está el aparato y se dispone a escuchar.)*

SANT. *(A Hipólito.)* Bueno... usté: aquí estamos de más. Recoja las herramientas y vámonos pa abajo.

HIPO. Sí, señor. *(Recoge los instrumentos, los echa en su esportilla y carga con ésta y se va, con Santos, por la puerta de la izquierda.)*

NARC. *(Al teléfono.)* ¿Eh?... Sí. Nuestro redactor de sucesos continúa en Irún, con el comisario especial enviado por la Sociedad de las Naciones. Puede usted decir que tienen una gran pista, una pista Krone. Sí; se ha encontrado en San Sebastián, en el monte Ulía, un puño de camisa, y en él, escrito con sangre, un número, y como don Lorenzo usaba puños postizos... No, el número no se puede decir. ¿Eh? ¡Claro! Tienen la pista con ese número. Bien... Sí... Si hay algo nuevo se le comunicará antes de esa hora. Adiós. *(Deja el aparato. A Garcillón, que ha entrado en escena, con Julia, don Adelfo, Pastranita y Astudillo.)* Es de la Radio-Lática, preguntando si había novedad. Van a radiar lo del puño ahora, a las seis y media. Dicen que está la gente interesada de un modo...

GARCI. A propósito; diga usted abajo que inserten en primera plana la interviú con el camisero de Tostuera, y haga unas cuartillas justificando la utilidad de los puños postizos. Hay que ex-

plicar de algún modo el que los usara un hombre de la elegancia impecable de don Lorenzo.

NARC. *(Contrariado.)* Sí, señor...

GARCI. ¡Ah! Y diga algo también de la comodidad de las botas de elástico, ya que él era el último elastiquista que existía.

NARC. Perfectamente. *(Haciendo mutis por la izquierda, desesperado.)* (¡Yo ensalzando el puño postizo y las botas de elástico!... ¡Me he caído!) *(Mutis.)*

ADEL. *(Que se ha acercado, con los demás, al boceto del monumento.)* No está mal. Desde luego, el proyecto es confuso y elato.

PAST. *(Que no le quita ojo a Julia.)* Presuntuoso.

ASTU. Yo, francamente, no sé lo que es esto. No me explico...

ADEL. Sí, hay algunas cosillas borrosas. Aquí columbro unos arrezafes llenos de arecas létanias, un escudo fusado con un león rampante de lengua lamparada y una parrilla...

GARCI. Es el escudo de los Tostuera.

ADEL. Y estas dos figuras de mujer, que deben ser España abrazando a Gibraltar y diciéndole: "Tú eres mía."

ASTU. ¿Quién es el autor de esto?

GARCI. Otto Manso, un discípulo de Polindro Scalambri, el célebre escultor italiano que ha hecho la estatua de Mussolini en bicicleta...

ADEL. Lo que va a llorar la pobre Angela cuando vea este alarde de cariño... Sólo de pensarlo, mi espíritu trema... *(Pastranita, que está timándose y riéndose con Julia, no lo traduce, y don Adelfo repite, inquieto y alzando un poco la voz.)* ¡Trema!

PAST. *(Azorado y colándose.)* Agencia de Citroën. *(Risas.)*

ADEL. *(Molesto.)* ¿Qué es esto, Pastranita?

PAST. *(Hecho un taco.)* Nada, que... Distraído con... Pues... la... la...

JULIA. *(Avergonzada, a Garcillán.)* Voy, con el per-

miso de usted, a sacar esas copias... *(Mutis por la derecha.)*

PAST. Trema, trema...

ADEL. *(A Garcillán.)* ¿Y va usted a celebrar mañana una pequeña fiesta para dar a conocer el boceto?

GARCI. Sí; he invitado al Gobierno y al Cuerpo diplomático... Berta Singerman recitará las dos únicas poesías de don Lorenzo. Dos poesías verdaderamente modernas: *Mi mechero* y *Se ha pinchado una rueda,* y la orquesta recordará la música de una zarzuelita que él estrenó en Martín: *El alma en dos hilos,* en la que había aquella romanza de tiple que se hizo tan popular, y que empezaba:

Mi madre tiene un defecto
que yo mismo le censuro,
y es que, teniendo yo padre,
soy hija de un primo suyo.

Ya tengo aquí el presupuesto de lo que ha de costar al periódico. *(Lee en una cuartilla que saca del bolsillo.)* "Arreglo del local, cien pesetas; lonch, quinientas; orquesta, dos mil ochocientas"; etcétera, etcétera... Resultará muy bien. *(A don Adelfo.)* Usted me ayudará a organizar la velada...

ADEL. Sí, luego trazaremos, pormenorizadamente, el programa del festilogio.

ASTU. Me figuro que la viuda no asistirá...

GARCI. No; Angela y Dorita vendrán esta tarde a ver el boceto.

ASTU. Hombre, amigo Garcillán, a propósito de Dorita: invite usted mañana a Luis Vidal y procure usted admitirle algún artículo, porque el pobre muchacho, desde que salió de aquí, no levanta cabeza, y se va a morir de hambre.

GARCI. Dígale usted que venga luego a verme, porque, si bien se mira...

ADEL. Terminó con Dorita, ¿no?

GARCI. Sí; la muchacha, impresionadísima con la desaparición de su padre... Como lo último que el padre le suplicó fué que terminase con él...

RECAL. *(Entrando en escena por la derecha.)* Don Amaro: aquí están sus hijas de usted, que vienen a ver la maqueta del monumento.

PURI.
LOLI. *(Entrando en escena por la derecha.)* Hola... Buenas tardes. *(Son dos muchachas muy monas y muy elegantes.)*

ADEL. ¡Purita y Lolita!... Cuánto me place esta epifanía...

PAST. Aparición. *(Saludos.)*

GARCI. Qué, ¿vienen ustedes a ver esto?

PURI. Sí. Nos han dicho que es muy bonito... *(Se acercan, con Recalde, al boceto.)*

LOLI. ¡Jesús! ¿Y esto qué es, Recalde?

RECAL. Son la industria y el trabajo, que se abrazan. Hay una parrilla, que recuerda a San Lorenzo; este perro con la lengua fuera, símbolo de la fidelidad, la nobleza y el cansancio...

PURI. Pues, hija, no me gusta nada.

LOLI. Ni a mí.

GARCI. ¿Y vuestra madre?...

LOLI. Nos dijo que no pensaba salir esta tarde.

GARCI. ¿Estaba de mejor humor?

PURI. ¡Quiá! Yo no sé lo que le pasa desde hace unos cuantos días. *(Siguen hablando.)*

ADEL. *(A Recalde, que se acerca al grupo en que está él, con Astudillo y Pastranita.)* Pero, amigo Recalde, ¿cuándo se va a estrenar una comedia que a usted le guste?

RECAL. Hombre, del teatro extranjero suelo decir algo grato todos los días. En eso coincido con nuestros primeros actores, que siempre que les preguntan qué obras preferirían hacer hablan de *Hamlet* o de *El rey Lehar*, sin acordarse de Lope ni de Calderón. Bien es verdad que a mí tampoco me gustan Calderón ni Lope.

ADEL. Usted estrenó hace años, en el Español, un hierodrama.

PAST. Drama religioso.

RECAL. Sí: *Lutero y Calvino.* Una obra fuerte, imaginativa. Una lucha entre católicos y protestantes.

ASTU. Al final eran todos protestantes. Hasta los del paraíso. ¡Valiente jollín se armó! Ahora le van a traducir la obra al extremeño.

RECAL. *(Quemadísimo.)* No tiene usted gracia ninguna.

ASTU. No; sí la tenía Lutero.

RECAL. ¡Bah! *(Le mira despectivamente y se acerca a Garcillán, Purita y Lolita.)*

ASTU. Es un amargao como de aquí a California. Hay que ver el palo que le da a la obra de anoche. No hubo en el estreno ni el más leve roce, y él dice hoy, con cada letra así... *(Marca exageradamente.)* "Un fracaso de Rivas Iaén." Lo de siempre: envidia y apetito. *(Siguen hablando.)*

CALIX. *(Entrando en escena por la puerta de la izquierda.)* Oiga usted, don Amaro... Con el permiso de los señores...

GARCI. *(Llevándola muy aparte.)* ¿Qué pasa?

CALIX. *(Bajando la voz.)* Que don Lorenzo no ha comido hoy, porque no se encontraba bien, y me dijo que quería merendar a las cinco.

GARCI. ¡Atiza, y son más de las seis! Vélo preparando todo, que yo ahora echaré a esta gente.

CALIX. Sí, señor. *(Mutis por la izquierda.)*

GARCI. Oiga usted, amigo Roz.

ADEL. *(Acercándose a él.)* Dígame.

GARCI. *(Muy aparte y disimulando.)* Llévese usted a toda esta gente, que va a merendar el señor Tostuera.

ADEL. Sí.

GARCI. ¡Ah! Tiene usted que comprarle estas cosillas, que dice que necesita... *(Buscando la nota en los bolsillos.)* Cigarrillos egipcios, otro pijama de seda, de un color claro; le da por los pijamas, y... ¡Caramba! ¿Dónde he puesto yo la nota?... ¡Atiza! ¿A que la he perdido? Bueno,

ahora le preguntaré... De los cigarrillos y el pijama puede ocuparse, desde luego.

ADEL. Sí, los apuntaré. ¡Ah! Dígale usted lo de Briceño.

GARCI. ¿Qué es lo de Briceño?

ADEL. Que no puede ser revistero del Real un fresco de ese jaez. Cobra de las tiples, de los tenores y hasta de las bailarinas. Y desgraciado del que no aporta su óbolo. El tenor Angélico Márquez no ha querido pasar por las Caudinas, y vea usted cómo empieza su crónica de hoy, que parece una reseña de una corrida de toros: "Márquez y el Gallo".

GARCI. Sí, es demasiado fuerte... Por fortuna, creo que desea marchar a Norteamérica.

ADEL. *(Alzando la voz.)* Bien, pues hasta luego. *(A los demás.)* Invito a una taza de te.

PURI. ¡Oh!...

LOLI. Lo aceptamos con muchísimo gusto.

GARCI. Aprovecharé para encerrarme y hacer un trabajo de cierta importancia... Digan ustedes que no me interrumpan.

PURI. Hasta luego.

LOLI. Hasta después. *(Mutis de Purita, Lolita, don Adelfo, Pastranita, Astudillo y Recalde, por la derecha.)*

GARCI. *(Cerrando con llave las puertas de la derecha y de la izquierda.)* La verdad es que don Lorenzo se está portando. Cincuenta días de encierro y aún no ha comenzado a quejarse. Hace bien, porque seis meses no hay quien se los quite. *(Acercándose a la puerta del foro.)* ¿Cuál era el último santo y seña?... ¡Ah, sí; el comienzo de la Marcha Real... *(Golpea con los nudillos en la puerta, como si acompañara el comienzo de la Marcha Real.)*

TOST. *(Abriendo la puerta, asomando primero la cabeza con cautela, entrando en escena y dejando la puerta abierta.)* ¡Uf!... ¡Gracias a Dios!... Me ahogo ahí dentro, querido Garcillán. ¡Un cuarto sin más ventilación que un ventanuco

cerca del techo!... *(Don Lorenzo viste un elegante pijama de seda oscuro, calza unas zapatillas bordadas y se toca con un gorro, bordado también, y que juega con las zapatillas. El pelo le ha crecido bastante.)* Ahora, que estoy contento, muy contento. Acabo de oír por la radio lo que dicen de mí las estaciones de B. T., de Berlín; D. G. C., de Matanzas, y B. B., de Oporto; y ¡qué encomios! Mi figura es en este instante la primera figura del mundo. Me place, aunque sea una molestia para mi modestia.

GARCI. El mundo le hace justicia, don Lorenzo. Y, si mi proyecto se realiza, acabará usted figurando en la Herogonia, o historia de los héroes. *(Haciendo sonar un timbre.)* Voy a decir a Calixta que lo prepare todo...

TOST. *(Acercándose al boceto del monumento.)* ¡Ah! ¿Este es el boceto?... No está mal. Demasiado claro el símbolo. Dos gladiadores. La carretera a Navalpino, que yo conseguí... El río Bullaque, que yo canalicé. El león que maté en Africa cuando fuí con Medinaceli...

CALIX. *(Dentro.)* ¿Señor...?

GARCI. *(Abriendo la puerta.)* Cuidado...

CALIX. *(Que trae una bandeja con varios paquetes y una tetera.)* Vengo sola.

GARCI. Disponlo todo ahí, en el cuarto.

CALIX. Sí, señor. *(Entra en la habitación del foro y se la ve manipular, ir y venir, poner la mesa y arreglarlo todo.)*

GARCI. *(Acercándose a Tostuera, que permanece contemplando su monumento.)* Qué, ¿le parece a usted bien?...

TOST. Me hubiera gustado algo menos simbólico: una sola estatua; yo, con la toga y un gran libro en la mano, y debajo una inscripción modesta y sencilla: "Lorenzo Tostuera. Fué un héroe... Fué un Dios..." Nada, ocho palabras. Ahora, que esto no está mal. Puede pasar. *(Sentándose.)* Qué, ¿buenas noticias?

GARCI. Magníficas. Tiramos trescientos mil ejempla-

res; los anunciantes pagan unas tarifas fabulosas. Creo que antes de dos meses tendremos liquidadas todas nuestras deudas.

TOST. Amen. ¿Qué dice mi pobre mujer?

GARCI. Está muy esperanzada. Yo, para que no sufra, le he indicado que sé algo que nos permite abrigar una gran esperanza y ella, la pobre...

TOST. ¡Es un ángel!

CALIX. *(Saliendo del cuarto del foro y entornando la puerta.)* Pueden ustedes pasar cuando gusten. He puesto dos cubiertos.

GARCI. No, yo no...

CALIX. Si los señores me dan permiso, voy a llegarme en un salto, a la boda de una prima mía...

TOST. Sí, mujer, ve; no te necesitamos.

CALIX. Muchísimas gracias.

GARCI. Espera, te abriré y volveré a cerrar. *(Garcillán abre la puerta de la izquierda, se va Calixta y vuelve Amaro a cerrar la puerta.)* Qué, ¿cómo lleva usted lo de Gibraltar?

TOST. Muy mal. No se me ocurre nada. Bien me reventó Berúlez muriéndose tan extemporáneamente, y bien me fastidió la viuda extraviando las cuartillas que llevaba escritas el marido...

GARCI. Pues es necesario que haga usted algo, don Lorenzo. Yo he lanzado en el periódico la especie de que la desaparición de usted tiene que estar relacionada con el trabajo que llevaba usted en la cartera, y esto es lo que ha dado interés mundial a la desaparición de usted, porque, como Inglaterra tiene tantos enemigos...

TOST. Es verdad, es verdad. Tengo que pensar algo. Claro que yo solo no he pensado nunca nada... Bueno, es decir, he necesitado siempre un chispazo, una luz ajena, y, ya con esa luz, yo... ¿No me dijo usted que Beraza, el sobrino del administrador, era amigo del primo de un yerno de la viuda de Berúlez?... Porque si hubieran parecido ya esas cuartillas...

GARCI. Sí, ya veré...

TOST. ¿Por qué no ahora, querido Garcillán? Estoy tan inquieto...

GARCI. A su gusto. Bajaré en un salto. Es cuestión de diez minutos. Cierre usted. Yo haré la señal convenida cuando regrese.

TOST. No sabe cuánto le agradezco...

GARCI. No faltaría más. Hasta ahora. *(Mutis por la izquierda.)*

TOST. *(Cerrando con llave.)* Hasta después. *(Se dirige hacia la puerta del foro.)* Voy a tomar algo. Tengo una debilidad... *(Suena el timbre del teléfono.)* ¿Eh?... Sí, sí; ya tienes para rato. *(Deteniéndose.)* Por más que... si lo oyen, acuden y ven que están las dos puertas cerradas por dentro, sin haber aquí nadie. *(Descuelga el aparato.)* ¿Quién será?... Disimularé un poco la voz... *(Se aplica el auricular, y dice, atiplando mucho la voz.)* ¿Quién?... Sí... *(Tembloroso.)* (Es Angela... ¡Mi Angela!...) Sí... (¡Me cree Garcillán!) Sí... (¡Pobrecita mía!) ¿Eh?... ¿Qué?... *(Demudado, trémulo, lívido, tirando el auricular.)* ¡No!... *(Queda como si le hubieran dado un mazazo en el colodrillo.)* ¿Qué es esto, Lorenzo?... *(Secándose el sudor que mana de su frente.)* ¡Calma, calma... Yo he creído, equivocadamente, que era Angela, pero no era ella, no. ¿Cómo iba ella a... ¿Y si él, aprovechando que estoy enchiquerado...? *(Dándose con rabia un tapabocas.)* ¿Qué palabra acabo de pronunciar? *(Resuelto, tomando de nuevo el auricular.)* Sí; lo mejor es... ¡Angela, Angela! *(Escucha.)* ¡Nada!... ¡Nadie!... *(Deja el aparato.)* Hoy mismo abandonaré esta prisión, aunque se hunda el mundo. ¡Sí!... Pero, ¿y los veintidós argumentos? ¿Y la carta maldita que escribí? ¡Si yo pudiera recuperarla!... *(Suena la cerradura de la puerta de la izquierda.)* ¿Eh?... *(Junto al boceto del monumento.)* ¿Intentan abrir? Me encerraré... *(Da un paso hacia el foro, y en ese momento comienza a abrirse pausadamente la*

puerta de la izquierda.) ¡Maldición!... ¡Estoy descubierto!... Es decir... *(Levanta la tela que perimetra los caballetes, y se mete debajo. Sigilosamente, y guardando todo género de precauciones, entra Hipólito, el obrero de la primera escena.)*

HIPO. *(Acercándose al mueble que indicó Santos al empezar el acto.)* Dijo que era en este mueble... *(Saca una ganzúa y comienza a maniobrar en la cerradura.)*

TOST. *(Asomando la cabeza.)* ¡Un ladrón!... ¡Y yo sin poder hacer nada... *(Suena el timbre del teléfono.)*

HIPO. Dijo que era en este mueble. *(Pegando un salto, del susto.)* ¡Maldita!... *(Descuelga el aparato.)*

SANT. *(Entrando, sigilosamente, por la izquierda, con Narciso.)* Así quería yo cogerte, sinvergüenza.

HIPO. *(Disponiéndose a defenderse.)* ¿Eh?

NARC. La violencia será peor, amiguito.

HIPO. *(Variando de táctica y afectando tranquilidad.)* No, si yo no... Caramba, me habían ustedes asustado...

NARC. *(Sin moverse de la puerta de la izquierda.)* Avise usted ahí, Santos. Es preferible que no se enteren abajo, porque querrían darle un golpe.

SANT. *(Abriendo la puerta de la derecha.)* Señores, hemos sorprendido a un ladrón.

HIPO. *(Como antes.)* ¿Eh?... ¡Ay, qué gracia! ¡Un ladrón yo!...

RECAL. *(Entrando por la derecha.)* ¿Qué?...

ASTU. *(Idem.)* ¿Quién?

JULIA. *(Sin pasar de la puerta.)* ¿Eh?

SANT. Este desahogao, que vió salir a mi chico y a don Amaro y pensó: "Esta es la mía."

HIPO. Yo he subido a recoger unas herramientas que me dejé aquí olvidadas.

RECAL. Eso, allá tú con el comisario. No dejarle de la mano, que voy a avisar. *(Mutis por la derecha.)*

NARC. Mejor será sacarlo por aquí... *(Por la derecha.)* ¡Hala!...

HIPO. Vaya, hombre...

CON. *(Entrando en escena por la derecha.)* ¿Qué ocurre?...

JULIA. Nada, señora.

CON. *(Un poco asustada.)* ¿Y Amaro?

NARC. Acaba de salir.

CON. Pero...

ASTU. No se asuste, usté, señora, que no ha pasao nada. *(Por Hipólito.)* Este muchacho, que subió a hacernos una visita, porque es muy cumplido, y como nosotros somos unos ordinarios, lo vamos a echá de aquí a patadas.

HIPO. (*Sonriendo.*) Pues, señor, que se han creído lo que no es.

ASTU. Claro, hombre; como que somos muy brutos. Anda, galán, sal por ahí. *(A Concha.)* Con el permiso de usté, vamos a lo de las patadas...

NARC. ¡Valiente punto!...

SANT. Si yo no le quitaba ojo, porque desde que se llevó el abrigo de don Jenaro, la capa de Gómez y la gorra de Marcelino, tenía yo la mosca en la oreja. *(Se van por la derecha Astudillo, Hipólito, Santos y Narciso.)*

TOST. *(Por Concha y Julia, que han quedado en escena.)* A ver si estas dos se van... ¿Se van? Se van... ¡a sentar!

CON. *(Misteriosamente y ansiosamente.)* Y bien, Julia..., ¿has visto algo? ¿Has averiguado algo?

JULIA. Nada..

CON. ¡Me engañas!

JULIA. Yo le juro que aquí, al menos...

CON. Me hace traición. Estoy segura. Mira lo que encontré ayer en su cartera. *(Saca un papel del bolso y se lo da.)*

JULIA. Lo que necesita T.

TOST. (Anda, mi lista!)

JULIA. ¿T...?

CON. Sí. Teresa. Esa T es Teresa.

JULIA. *(Leyendo.)* "Un pijama de seda."

CON. Cosa que él no usa.
JULIA. "Cigarrillos egipcios."
CON. Cosa que él no fuma.
JULIA. "Colonia añeja Gal."
CON. Cosa que él no emplea.
JULIA. "Y unas ligas."
CON. Cosa que él no gasta, porque Amaro es de las ocho personas que llevan aún calzoncillos largos, con cintas tobilleriles.
JULIA. Entonces, ¿usted cree que...?
CON. Que hay una Teresa a quien voy a quitarle el pijama, los cigarrillos y la cabeza.
JULIA. Pero ¿está usted segura?
CON. Yo necesito saber en seguida quién es esa Teresa. Y como ese cuarto, siempre cerrado, porque, según él, la llave se ha perdido, puede suministrarme algún detalle, vengo a abrirlo, sea como sea.
JULIA. ¡Por Dios, señora!
CON. *(Acercándose a la puerta del foro.)* ¡Sea como sea!
TOST. (¡Mi abuela!)
CON. A mí no me toma el pelo ni Amaro ni... *(Abre la puerta del foro.)* ¿Eh?... ¡Está abierto!...
JULIA. *(Asombrada.)* ¡Abierto!
CON. *(Abriendo la puerta de par en par.)* ¿Qué es esto?... ¿Una mesa puesta?... *(Entrando y acercándose a la mesita.)* ¡Pastas, licores, cigarrillos, una tetera humeante!...
JULIA. ¿Eh?... ¿Y no hay nadie?... Vea usted...
CON. *(Volviendo a aparecer después de una breve desaparición.)* ¡Nadie! *(Saliendo del cuarto.)* ¡Julia!... ¡Mi marido ha ido por ella! ¡Todo está preparado para la entrevista! Pero, ¡ah!... Esta vez, la entrevista va a tener un testigo.
JULIA. ¿Qué piensa usted hacer?
CON. *(Indicando la puerta de la izquierda.)* Yo acabo de marcharme por esa puerta. ¿Lo oyes bién? Tú me has visto salir. *(Por el cuarto del foro.)* ¡Ahí no hay nadie! *(Disponiéndose a hacer mutis por el foro.)* Adiós.

JULIA. Pero...

CON. Y silencio. Si hablas, tú serás la más perjudicada. Yo te juro que esa Teresa, sin pijama ni ligas, va a bailar el tango esta tarde. *(Entra en el cuarto del foro y encaja la puerta.)*

JULIA. Por mí, como si quiere bailar el charlestón. *(Haciendo mutis por la derecha.)* Yo no sé nada ni he visto nada. *(Vase.)*

TOST. ¿Y qué hago yo ahora? ¿Cómo entro y le digo...? Quiá; se moriría del susto, porque ésa es de las que creen que estoy enterrado. *(Al ver a Astudillo, que entra en escena, con Luis, por la derecha.)* ¡Atiza! *(Se oculta.)*

ASTU. Sí, aquí le aguardaremos. De paso, ve usted el monumento que van a erigir al "glorioso Tostuera".

TOST. (¡Lo que me quieren todos!)

ASTU. Primer monumento que se erige a un besugo.

TOST. (¡Caray!)

ASTU. Es una idiotez digna del homenajeado, que era más bruto que un tanque.

TOST. (Este acaba haciendo revistas de toros en la luna.)

LUIS. *(Examinando el boceto.)* Me habían dicho que era de un simbolismo algo oscuro, pero esto está clarísimo: Rómulo y Remo, la loba... No me gusta nada.

ASTU. Ni a mí. Bueno, hay que disculpar al Otto y al de más allá, porque inspirarse en Tostuera es algo difícil. ¡Qué bruto era! ¡Dios le haya perdonado!

TOST. (Me voy a levantar de golpe y le voy a hacer lo moqueta con la maqueta.)

ASTU. Menos mal que su muerte ha servido para que el periódico crezca y para que la familia se quede tranquila. Porque la muchacha lo ha sentido, pero la viuda, a pesar del luto y de la pena esa tan larga que se ha puesto, que un día se la va a pisar y le va a matar la pena, la viuda no se pasa el día bailando porque tiene

muchas carnes. ¡La que se trae con Garcillán!

LUIS. ¿Eh? ¿Es de veras?

ASTU. Sí, hombre, y como es tan bruta, porque es de las que creen que hay gallinas con plumas estilográficas, no comprende que Garcillán es un sinvergüenza que va a su avío...

LUIS. ¡Si el pobre don Lorenzo levantara la cabeza!

ASTU. Como la levantara mucho iba a dar con el techo, amigo Luis.

TOST. (Lo que yo voy a hacer lo van a cantar los ciegos.)

LUIS. ¿Cómo? ¿Qué?

ASTU. Pero, ¿usté y la niña?

LUIS. De eso no hay ni que acordarse, amigo Astudillo. ¿Adónde voy yo?...

BRICE. *(Entrando por la izquierda.)* ¡Hola!... ¿No está Garcillán?...

ASTU. No.

BRICE. Venía a despedirme...

ASTU. Sí, ya sé...

BRICE. *(A Luis.)* Hombre, celebro encontrar a usted. Usted ha sido otra víctima de Tostuera, y le interesa conocer mis proyectos.

LUIS. Usted dirá.

BRICE. Voy a imitar a Brousson. Usted sabe que Brousson, el que fué muchos años secretario de Anatole France, escribió un libro presentando a su maestro tal y como era y poniéndole en evidencia. Yo, aprovechando la muerte de Tostuera, voy a hacer con él otro tanto, y aseguro a ustedes que mi libro va a ser muy interesante. Uno solo de sus capítulos bastará para derribar ese monumento. Si, como alguien cree, no ha muerto, se verá tan en ridículo, que tendrá que matarse. Ya lo he mandado decir a la viuda, por si quiere impedirlo...

LUIS. *(Conteniendo a duras penas su indignación.)* Siempre pensé que era usted una persona poco recomendable, pero no creí jamás que llegara usted a ese grado de villanía.

BRICE. Esas palabras...

LUIS. No retiro ninguna de ellas. Es usted un canalla!

ASTU. *(Mediando.)* Vamos, señores.

BRICE. *(Sin perder la tranquilidad.)* Estaba escrito que usted y yo habíamos de enfrentarnos.

LUIS. Si estaba escrito, yo le agradezco a quien lo escribió que lo escribiera.

BRICE. Sabrá usted de mí.

LUIS. No deseo otra cosa.

BRICE. Buenas tardes. *(Se va por la derecha.)*

ASTU. ¡Pero, amigo Vidal!...

LUIS. Esos son los que deshonran la profesión. Todos a una debíamos ir contra ellos.

ASTU. Pero...

LUIS. No se preocupe por mí. Tiro tanto como él, tengo más valor que él y... estoy más desesperado que él. Le llevo todas las ventajas.

TOST. (Dorita tenía razón. Este muchacho, aunque pobre, es un caballero.)

ASTU. Aquí está Garcillán.

GARCI. *(Un poco azorado, por la izquierda.)* Hola... Ya me han contado abajo lo de ese ratero sinvergüenza.

ASTU. No ha sido nada, por fortuna. Santos venía tras él, y apenas entró...

GARCI. ¿Sabe usted si vió aquí a alguien?...

ASTU. Sí.

GARCI. *(Demudado.)* ¿Eh? ¿A quién?...

ASTU. A los que venían persiguiéndole...

GARCI. ¡Ah! Menos mal. Es decir... Bien...

ASTU. Aquí tiene usted al amigo Vidal.

GARCI. ¿Eh?... ¡Ah! ¿Qué tal, amigo Luis?... Ya me ha dicho Astudillo que desea usted mandar algún trabajo... Perfectamente. Ahora, que nada de filosofías, ¿eh? Actualidad. Y cuanto más vibrante, más intenso, mejor. Le doy este consejo porque lo estimo de veras. Ya sabe usted que, si no hubiera sido por el imbécil de don Lorenzo, continuaría usted entre nosotros.

LUIS. Y, a propósito de don Lorenzo. No sé si sabrá usted que yo vivo ahora en una modestísima

pensión que ha puesto la viuda de Berúlez, un catedrático a quien el señor Tostuera había encargado unos trabajos sobre "Gibraltar español"...

GARCI. ¡Ah!, ¿sí?... Desconocía en absoluto...

LUIS. Días pasados encontramos unas cuartillas que contenían las veintidós pruebas de que Gibraltar debe ser de España. Sin duda eran el borrador de las que llevaba don Lorenzo en la cartera el día de su desaparición, y que, en opinión de usted, pudo ser la causa del secuestro...

GARCI. *(Riendo.)* ¡Quite usted, hombre! ¡Qué tontería!... Si eso de Gibraltar fué una idea que yo lancé para interesar a la opinión y alejarle de la verdadera causa...

LUIS. ¡Ah! Pero ¿se sabe la causa verdadera?...

GARCI. Cuestión de faldas... Una viuda, tres menores...

ASTU. ¡Qué sinvergüenza!

TOST. (¡Canalla!)

LUIS. De todas maneras, yo he estudiado el asunto, he añadido nueve razones más, y queda un trabajo tan completo, que su lectura ante la Sociedad de las Naciones tendría un éxito definitivo. Si usted cree que es de actualidad el publicar ese trabajo en *El Clamor*, como homenaje a don Lorenzo...

GARCI. ¡Por Dios, amigo Vidal! Déiese de simplezas. Todo eso de Gibraltar y de la Sociedad de las Naciones no eran más que pataratas y boberías de Tostuera.

LUIS. Hombre, decir eso...

GARCI. *(Dando un puñetazo en la mesa.)* Y lo repito: ¡pataratas y boberías!

ASTU. *(Al ver que se mueve el boceto del monumento.)* (¡Señores, qué puñetazo!)

GARCI. Ha perdido usted su tiempo completando ese estudio de Berúlez. ¡Qué paparrucha!... Ahí es nada publicarlo en *El Clamor*. No, hombre; rompa usted eso.

TOST. (¡No, por Dios!)

GARCI. ¿Qué dice usted?

LUIS. No; nada.
GARCI. Voy a ver si ha venido...
LUIS. Bien, pero...
GARCI. En el periódico hay que publicar cosas más serias, amigo Vidal. Garambainas, boberías y pataraterías, no. Hacen falta cosas vibrantes, intensas, densas. *(Se va por la derecha.)*
LUIS. *(Perplejo.)* No me lo explico. Un asunto de tanto interés...
ASTU. No sea usted primavera, hombre. Es que Inglaterra... *(Señal de dinero.)* está sudando.
LUIS. ¿Cómo? ¿Qué?
ASTU. Rompa usté esas cuartillas.
TOST. *(Desesperado.)* (¡Quiá! Yo salgo ahora mismo y...) *(Se detiene ante el rumor de unas voces que suenan dentro.)* (¡Mi hija!)
DORI. *(Entrando por la derecha, con doña Cinta.)* Sí, aquí aguardaremos... *(Al ver a Luis.)* ¿Eh?...
LUIS. ¡Dora!
ASTU. ¡Atiza!
LUIS. *(Justificándose.)* Se trata de una verdadera casualidad. Yo te juro que, cumpliendo lo que te ofrecí en nuestra última entrevista, no te he buscado ni ahora ni nunca.
DORA. Te creo, Luis, y, lejos de sentirlo, me parece providencial este encuentro, porque tengo que decirte algo de un gran interés.
LUIS. Estoy a tus órdenes.
DORA. ¿Es ésta la maqueta del monumento?... *(Se acerca a ella, con doña Cinta, y se seca una lágrima.)*
CINTA. Es bonito... Santa Justa y Rufina, la parrilla de San Lorenzo, el perro de San Roque...
ASTU. *(A doña Cinta.)* ¿No ha estado usté nunca abajo, en los talleres, doña...? Nunca me acuerdo de su nombre de usté, y eso que sé que es una cosa muy corriente...
CINTA. Cinta.
ASTU. Eso es. Qué, ¿quiere usté asomarse?...
CINTA. Con mucho gusto.

ASTU. *(Indicándole la puerta de la izquierda.)* Por aquí.

CINTA. Gracias. *(Mutis.)*

ASTU. *(Haciendo mutis tras ella.)* (Toreo a una mano, que ni Magritas.)

DORA. *(Tras una breve pausa.)* Luis... No sé cómo pedirte un favor muy grande.

LUIS. ¿Tú?

DORA. Sí; el favor de que me ampares y me defiendas.

LUIS. ¿Qué dices, Dora?

DORA. ¿Sigues siendo para mí lo que siempre fuiste?

LUIS. Sigo queriéndote más desesperadamente que nunca, porque sé que no puedo abrigar ninguna esperanza. Pero, ¿qué es lo que te ocurre? ¿Qué mal te amenaza? Háblame, pídeme lo que quieras. Yo te defenderé contra todos, contra mí mismo, sin aspirar jamás a ninguna clase de recompensa.

DORA. Tengo miedo, Luis. Desde la desaparición de mi padre me encuentro tan sola, tan desamparada... Mi madre... Ya tú conoces sus ligerezas, sus irreflexiones... Y tengo miedo. Entre Garcillán y Briceño intentan algo, no sé si contra ella o contra mí, o contra las dos.

LUIS. ¿Garcillán también? Lo de Briceño lo sabía.

DORA. ¿Sabías que ha intentado acercarse a mí?

LUIS. ¿Qué?... ¡Ah, canalla!... ¡Qué bien has hecho en decírmelo, Dorita! ¡Qué a tiempo me lo has dicho!

DORA. Amenaza a mamá no sé con qué escándalo...

LUIS. Sí, lo sé, y no será; no temas. Yo te juro que no será mientras yo viva. Ni tú has de verte amenazada por nadie, ni el buen nombre de tu padre será puesto por nadie en tela de juicio; al contrario, tengo el proyecto de enaltecerle y glorificarle.

DORA. ¡Si él te oyese!... ¡El, que mandó alejarte de mí!...

LUIS. ¡No es por él por quien lo hago, Dora!

DORA. Gracias.

LUIS. ¿Que no haría yo por ahorrarte el más pequeño de los sinsabores?

DORA. ¡Luis!... *(Se coloca de modo, junto al monumento, que le coja la mano Tostuera y ella crea que es Luis.)* Déjame, déjame.

LUIS. Vive tranquila. Briceño no volverá a molestar a ustedes.

DORA. Pero...

LUIS. En cuanto a Garcillán, mañana hablaré con él y sabré el camino que debo seguir. Confía en mí, Dora. No soy nadie y lo soy todo. No sabes tú la fuerza que comunica la desesperación.

DORA. ¡Luis de mi alma!... *(Rumor de voces dentro.)*

LUIS. Adiós... Vienen. No conviene que nos encuentren juntos... Mañana sabrás de mí. Hasta mañana.

DORA. Hasta mañana. *(Vase Luis por la izquierda.)*

TOST. (¡Qué bruto soy!... La única persona decente que había cerca de mí y... ¡Ella!... ¡La pécora!)

ANGE. *(Muy enlutada y con una larga pena, que casi la arrastra, entrando en escena, por la derecha, con Santos.)* ¿Y quién es ese caballero?

SANT. Don Filotero Guanaguana, un escritor de Santo Domingo que, cuando coge a don Amaro por su cuenta, no le suelta en dos horas.

ANGE. *(Al ver a Dorita.)* Pero ¿qué haces aquí, tan sola?

DORA. Viendo esto y aguardándote. Doña Cinta ha bajado, con Astudillo, a ver los talleres.

ANGE. ¿Este es el monumento?... *(Acercándose al boceto, respirando ruidosamente.)* ¡Ay!...

TOST. (Hipócrita!)

ANGE. ¡Jesús! Y esto ¿qué significa?...

SANT. Según López Nieto, el repórter que hace las Casas de Socorro, éstos son Mendívil y Antonio, que derrotaron a los romanos, en los campos de Cartagena, antes Cartago.

CINTA. *(Entrando por la izquierda, con Astudillo.)* Ay, perdóneme usted, señorita Dora. Me he entretenido demasiado...

ASTU. Yo he tenido la culpa... *(A Angela.)* ¿Qué tal, señora?... *(Saludos.)* Creí que estaba aquí Garcillán...

ANGE. Está hablando con un señor Guanaguana...

ASTU. ¡Uf! Infeliz. Voy a ver si le echo un capote.

ANGE. Dígale que aquí le aguardo.

ASTU. Sí, señora. *(Mutis por la derecha.)*

SANT. Yo voy también, con el permiso de la señora... A las órdenes de la señora... *(Mutis por la izquierda.)*

ANGE. *(A Dorita.)* ¿Vas a ir a casa de las de Pérez-Gil?

DORA. Sí.

ANGE. Yo caeré por allí dentro de una hora. Tengo que hablar con Garcillán.

DORA. Hasta luego, entonces.

CINTA. Adiós, señora.

ANGE. Hasta después. *(Se van, por la derecha, Dorita y doña Cinta.)*

TOST. (Si no fuera por aquella carta comprometedora que hice la tontería de firmar, sacaba la cabeza ahora mismo y le daba un susto a esta tía gorda, que la mandaba con "Patetas".)

ANGE. *(Sentándose frente al retrato de don Lorenzo. Fijándose en el retrato.)* ¡Jesús! No me había yo fijado en ese retrato... *(Inquieta.)* La verdad es que yo le execro algunas veces para justificar así mis pensamientos atrevidos. Porque voy por la pendiente. No he caído aún, pero para caer me falta el soplo de un acólito. *(Suspira.)* ¡Garcillán es tan amable, tan ensalzador, tan elogista!... *(Nerviosa, levantándose.)* ¡Qué retrato ése!... Me mortifica. Tiene una mirada perforativa que arponea y desgarra... ¡Jesús!... Parece que me mira con intención.

TOST. *(Con naturalidad.)* Y te miro.

ANGE. *(De una pieza.)* ¿Eh?... ¡No!

TOST. Sí.

ANGE. *(Más muerta que viva.)* ¡Es una alucinación!

TOST. No.

ANGE. Pero ¿es que había?

TOST. Te hablo.

ANGE. *(Sujetándose para no caer al suelo.)* ¡Lorenzo!... ¡Dios mío!

GARCI. *(Entrando en escena por la derecha.)* ¿Eh? ¿Qué le sucede? *(Acude a ella y la sostiene.)*

TOST. (¡Qué lástima!)

ANGE. *(Temblorosa, casi desfallecida.)* ¡Lorenzo!... ¡Me ha hablado! He oído su voz.

GARCI. Calma, amiga mía, calma... *(Sentándola en una silla del foro y alzando mucho la voz.)* ¡No puede ser!... ¡Don Lorenzo no está aquí! *(A gritos.)* ¡No puede hablar! ¡Sería una canallada que hablase!... ¡No puede hablar! Vamos, vamos, tranquilícese... Venga a aquella butaca... *(La levanta y casi abrazándola, la lleva con cómicos contoneos a una butaca que habrá junto a la mesa.)*

CON. *(Abriendo la puerta del foro y asomándose, sin ser vista por ninguno de ellos.)* ¿Eh? ¡Ah! ¡Era ella... y bailando! Me lo figuraba. *(Va a salir y se contiene.)* ¡No! Aguardaré a que entren a tomar el te, y entonces... *(Desaparece y entorna la puerta.)*

GARCI. Cálmese, amiga mía. No recuerde más a quien no era digno de ese cariño vibrante, intenso, denso... A quien, sin moralidad ni sindéresis, la mortificaba e icterizaba.

TOST. (¡Valiente sinvergüenza!)

GARCI. Angélica... y permítame que la llame así para no llamarla como él la llamaba... ¡Angélica!

ANGE. ¡Por Dios, Amaro!

GARCI. Amado sonaría mejor en mis oídos.

ANGE. *(Ruborizada.)* Aún es pronto...

GARCI. ¡Oh, qué soplo de esperanza!...

ANGE. Sí: un soplo, un soplo...

TOST. (¡Con cincuenta y cinco años y ciento treinta kilos, y hablando de soplos...!)

GARCI. Angélica: olvide para siempre a quien no merece ni una oración, a quien tanto nos hizo su-

frir a todos, porque el infeliz, todo cuanto tocó lo manchó, lo mancilló y lo funestó.

TOST. (¡Ay, su madre!)

GARCI. He averiguado que tenía otras dos amiguitas: una, en Romea, Paquita Faldoni, y otra, en Martín, Nené Miramón, además de la Purita Palmarejo, la Taquimeca, que a ésa hasta se la llevaba al extranjero.

TOST. (¡Qué tío embustero!)

GARCI. En todo era lo mismo: torpe, ignaro, intonso y de una cerdez que a mí me levantaba el estómago. En fin, no hablemos más de él; hablemos de nosotros.

ANGE. ¡Amaro...!

GARCI. Quiero decir de nuestros asuntos.

ANGE. Aquí tiene el dinero que me pidió para hacer que callen esas mujeres y para atender a la educación de esos niños... *(Le da unos billetes.)*

TOST. (¡Caray!)

GARCI. *(Guardándoselos.)* Desde el más allá agradecerá Tostuera lo que hace usted por sus hijos.

TOST. (¿Hijos yo? ¡Ay, qué hijo de su madre!)

GARCI. Otro golpe gravísimo hay que parar, amiga mía.

ANGE. Briceño, ¿verdad?

GARCI. Sí, Briceño. Su actitud es un gran peligro. Yo tenía creído que don Lorenzo protegía a ese hombre porque le auxiliaba en sus tranicheos. Vamos, que iba y venía, traía y llevaba, veía, corría y les decía... Pero no. Cada persona es un logogrifo, amiga Angélica. César Briceño era el "rosca" de don Lorenzo porque estaba enamorado de Dora y quería a todo trance ganarse la voluntad de su padre.

ANGE. ¡Jesús!

GARCI. Por eso, al ver ahora que usted no le da beligerancia, ha escrito ese folleto que quiere dar a luz para vengar así humillaciones y desprecios.

ANGE. ¡Dios mío!

GARCI. *(Tomando de la mesa un cuaderno.)* Si esto se

publica, Angélica, la figura de don Lorenzo recibirá un golpe de muerte, y la gloria que para muchos nimba su recuerdo se trocará en el más espantoso de los ridículos.

TOST. (¡Canalla!)

ANGE. ¿Y usted no le ha hablado...?

GARCI. Sí, y si yo tuviera treinta mil pesetas, Briceño no publicaría ese libelo.

ANGE. ¿Eh?

GARCI. El lo que desea es marcharse a Norteamérica para pedirle a Ford la representación de sus coches en Guadalajara, y como sé que necesita ese dinero...

ANGE. Si no se trata más que de esa cantidad, yo la daré con sumo gusto para evitar...

GARCI. Tiene usted un gran corazón, Angélica. Lea, lea algún capítulo, para que se convenza de la necesidad de impedir...

TOST. (¿Contará lo de la bailarina tagala...?)

ANGE. *(Leyendo.)* "Lo que hizo en París con una tagala llamada Jalajala."

TOST. (¡Qué horror!)

GARCI. Eso dice Briceño que es rigurosamente exacto. *(Acercándose al proyecto del monumento.)* ¡Y que el canalla que hizo eso llegue a tener un monumento!... ¡Ah!... *(Tostuera saca una mano y le coge una pierna. Asustado.)* ¡Ah!

ANGE. No se excite, amigo Garcillán.

GARCI. No, si es que... *(Angela sigue leyendo. Aterrado.)* ¿Será posible que...? *(Mete el pie y tantea por debajo del paño, y Tostuera le da en el pie un puñetazo que le deshace tres uñas.)* (¡Mi madre!)

ANGE. ¿Eh?

GARCI. Nada, que se me ha dormido este pie...

ANGE. Hágase una crucecita con saliva... Si quiere que yo...

TOST. No, no...

GARCI. Sí, siempre lo hago... Siga, siga leyendo...

ANGE. *(Por las cuartillas.)* Si esto es verdad, empieza a ser horrible.

GARCI. *(Hincando en tierra una rodilla, como para hacerse la cruz en el pie.)* Desde luego, habrá exageraciones, porque el gran don Lorenzo... *(Angela sigue leyendo.)*

TOST. *(A Garcillán, casi con el aliento.)* ¡Canalla!...

GARCI. *(Idem, estupefacto.)* ¡Usted...!

ANGE. *(Horrorizada de lo que está leyendo.)* ¡El!

TOST. *(Aterrado.)* (¡Me vió!)

GARCI. *(Idem.)* (¡Lo vió!)

ANGE. *(Como antes.)* ¡El, en pijama... y con un puñal en la mano, para matarla...! ¡Jesús! *(Tostuera y Garcillán se tranquilizan.)*

GARCI. No le vió.

TOST. *(Hablando a Garcillán como antes.)* No me vió. ¡Que se vaya de aquí mi mujer, o salgo...!

GARCI. *(Levantándose de un salto.)* (¡Lo ha escuchado todo! ¡Estoy perdido!) *(Acercándose a Angela.)* No lea usted más, amiga mía. El final es horrible... *(Le quita el cuaderno.)*

ANGE. ¿Tiembla usted?

GARCI. Sí...

ANGE. *(Levantándose y pretendiendo darle un abrazo.)* ¡Qué bueno es usted...!

GARCI. *(Escurriéndose y huyendo hacia el foro.)* ¡No!

ANGE. *(Extrañada.)* ¿Eh...?

GARCI. Es que, creí que... *(Acercándose a la puerta de la derecha.)* Aguardo ahora al embajador de Inglaterra, y me pareció oír su voz... Luego tendré el gusto de ir a verla... *(Le indica nerviosamente la puerta.)*

ANGE. No, en casa, no... *(Coquetísima.)* Amado... *(Avergonzada, se tapa la cara con las manos.)*

GARCI. (¡Atiza!) Amiga Angela...

ANGE. Llámeme Angélica...

GARCI. No, no, Angélica, no. Eso sí que no.

ANGE. El capítulo que acabo de leer me ha decidido. Es preciso que hablemos ahora mismo, largamente.

GARCI. Pero si...

ANGE. Accederé a lo que tantas veces me propuso

en otro tiempo, y le aguardaré aquí, en esta habitación... *(Fingiendo un gran rubor, se dispone a abrir la puerta del foro.)*

GARCI. No es posible, amiga mía. Se ha roto la cerradura, con la llave dentro, y no es posible abrir.

ANGE. *(Abriendo la puerta.)* ¿Eh...? Lo comprendo. Es usted un caballero muy grande, Amado. ¡Un caballero! *(Piropeándole.)* ¡Caballero! *(Vase y cierra.)*

GARCI. ¡Señora...! *(Echando la llave a la puerta.)* No conviene que nos interrumpan. *(Cerrando también con llave las otras dos puertas.)* (¡Audacia, Amaro...! ¡De los audaces es la vida!)

TOST. *(Que está de pie, magnífico, en el centro de la escena, con los brazos cruzados.)* ¡Y ahora, vamos nosotros, Amaro Garcillán!

GARCI. *(Con una tranquilidad que da frío.)* ¡Sin voces!

TOST. De modo que, mientras yo, triste, soledoso, radioescucha, me sacrificaba por todos, usted, canalla, calumnioso, adulterante y perjurador, me evidenciaba y me traicionaba, apelando a todas la vilezas y a todas las arterías, las coberías, las taimerías y las sinvergoncerías... ¡Bandido!

CARCI. *(Como antes.)* ¡Repito que sin voces!

TOST. Porque es usted un bandido de tal forajimiento, de tal venenosidad, que no recuerdo entrañas más pedernalicias ni crueldad más sardanapalesca. Ahora, que yo... *(Avanza hacia él en actitud amenazadora.)*

GARCI. *(Apuntándole con un revólver y deteniéndole.)* Un paso, una voz, y aquí mismo le levanto la tapa de los sesos...

TOST. !Canganga...!

GARCI. *(Cada vez más sordamente.)* Ya ha visto usted cómo soy, ¿verdad? Pues bien, estoy dispuesto a todo. Mi crédito y el del periódico padecerían gravemente si se descubrieran estas supercherías, y estoy decidido a que no se

descubran. La muerte de usted, en estos momentos, lejos de ser un perjuicio, sería un reclamo...

TOST. ¿Eh? Pero...

GARCI. Si intenta usted escandalizar u oponerse a lo que yo ordene, le mato. Puedo hacerlo impunemente. Recuerde que tengo una carta de usted que me libra de toda responsabilidad.

TOST. ¿Sería usted capaz?

GARCI. Por evitar un escándalo soy capaz de todo. *(Ruido, dentro, de cacharros que se rompen.)* ¿Eh?... *(Quedan de una pieza. Nuevo ruido, seguido de voces de Concha y de Angela.)*

TOST. ¡Jesús!...

GARCI. ¿Qué?...

TOST. ¡Que ha encerrado usted ahí a mi mujer con la suya...!

GARCI. ¿Eh...? ¿Que mi mujer está ahí?

TOST. Sí.

GARCI. ¡Ah, canalla! ¿Ella y usted...?

TOST. ¡No! ¡Yo soy un caballero! *(Nuevo ruido de voces dentro.)*

GARCI. ¡Hay que evitar el escándalo!... *(Abre la puerta del foro.)* ¡Ocúltese! *(Entra en la habitación del foro, cerrando la puerta tras sí.)*

TOST. *(Echando la llave.)* ¡Ah! ¡Por fin!...! Y ahora yo... *(Deteniéndose.)* ¡No! ¡Estoy en sus manos! Esa carta... ¿Dónde la guardará?... El ladrón se fijó en este mueble... *(Se acerca a él y lo abre.)* ¡Abierto! ¡Llegó a abrirlo! *(Busca en el mueble.)* Dinero... letras... Más dinero... *(Garcillán intenta, desde dentro, abrir la puerta del foro.)* Quieren salir... *(Continúa registrando, afanoso.)*

GARCI. *(Dentro.)* ¡Maldita puerta...! *(Golpea con la mano, llamando.)*

TOST. *(Por una carpeta que saca del mueble.)* ¡Documentos de sumo interés! *(Recogiéndola.)* Veré despacio... *(Garcillán aporrea la puerta como si acompañase el son de la Marcha Real.)* Tengo que abrirle... *(Cierra el mueble, se acer-*

ca a la puerta del foro, da una vuelta a la llave, vuelve a su escondite y se pone a examinar el contenido de la carpeta.)

GARCI. *(Entrando en escena con Angela y Concha, después de cerciorarse de que Tostuera ha vuelto a ocultarse.)* ¡Por fin...! *(Angela y Concha vienen destrozadas. Se ve que se han arañado y se han pegado. Del sombrero de Concha cuelga un lazo y le falta la parte de arriba. Angela trae en la mano el suyo, con la pena hecha jirones.)*

ANGE. ¡Qué fiera! ¡Quería sacarme los ojos!

CON. ¡Pécora!... ¡Furcia!

ANGE. ¡Ay, si las señoras pudiéramos batirnos!

CON. Usted se excusaría: ¡tiene usted más de sesenta años!

ANGE. ¿Ese insulto?

GARCI. ¡Calma, calma! *(A Angela.)* Serénese, señora... *(A Concha.)* ¡Calla tú, boquinecia, echacuervos, estúpida!

ANGE. *(Tristemente.)* (¡Había un te preparado! ¡Iba a darme un te, y me lo ha dado esa arpía...! ¡Qué pena! *(Por el sombrero.)* No sé lo que voy a hacer con esta pena...

GARCI. Salga usted por aquí, señora; se lo suplico. *(Acompañándola hasta la puerta de la derecha.)* Lamento muy de veras las intemperancias de esa burra... *(Bajando la voz.)* Ya hablaremos.

ANGE. *(Poniéndose el sombrero de mala manera y liándose la rota pena al cuello.)* ¡No sabe usted con qué pena me voy! *(Mutis.)*

TOST. *(Que ha encontrado su carta entre los documentos que había en la carpeta.)* ¡Ah!... ¡Mi carta...! ¡Mi carta...! ¡Por fin! Ahora... *(Distraídamente intenta incorporarse, y se da un coscorrón que casi pierde el sentido.)* ¡Ah!...

CON. ¡Si el pobre Tostuera levantara la cabeza...!

TOST. *(Surgiendo, con la carta en la mano.)* ¡La he levantado, señora, y me he hecho polvo el centricipucio!

CONI. *(Cayendo media desvanecida del susto.)* ¡Tostuera...!

GARCI. *(Amenazador.)* ¿Qué es esto?...

TOST. *(Rompiendo la carta y arrojándole a la cara los padazos.)* Ahí tiene usted mi carta. Ahora, dispare, si se atreve... ¡Asesino...!

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto anterior. Ha desaparecido la maqueta del monumento. Es de día.

(Al levantarse el telón están en escena Julia, Garcillán y Narciso. Garcillán, sentado ante su mesa. De pie, frente a él, los otros dos.)

GARCI. *(Sin dejar de escribir.)* ¿Cuántos ejemplares se han vendido del primer extraordinario?

JULIA. Los veinte mil que se tiraron.

NARC. Anda, y se hubieran vendido muchísimos más. En cuanto los chicos comenzaron a vocear por ahí: "El extraordinario de *El Clamor,* con la carta de Tostuera", el público, no es que compraba, arrebataba las hojas.

CARCI. De este segundo extraordinario, que se tiren treinta mil.

JULIA. Sí, señor.

GARCI. Que esté el número en la calle antes de las seis, y que voceen los vendedores: "La llegada a Madrid del secuestrado."

JULIA. Perfectamente. *(Inicia el mutis por la izquierda.)*

GARCI. Que no dejen de decir lo de "secuestrado", que esa palabra da un gran interés al asunto.

JULIA. Sí, señor. *(Mutis.)*

NARC. Pero ¿es de veras que don Lorenzo está ya en Madrid?

GARCI. ¿No ha leído usted lo que acabamos de hacer?

NARC. No, señor. He llegado ahora mismo. He tenido que asistir a la boda de la chica de Trestoses con Berruti, ese escritor italiano tan cursi. Unicamente he leído lo que publicaba el primer extraordinario: la carta de Tostuera. ¡Qué carta más bonita!

GARCI. (*Satisfecho.*) No está mal, no, señor.

NARC. Pone los pelos de punta. El último párrafo, sobre todo, es magnífico.

GARCI. Sí. Está vibrante, intenso, denso...

NARC. (*Tomando un número del extraordinario que había sobre la mesa, y leyendo.*) "Vivo, amado Garcillán. A pesar de las crueles torturas a que me han sometido mis secuestradores, Dios no ha querido concederme el honor de ofrendar mi vida por la Patria. Sean para ella las pocas energías que me han dejado los acerbos dolores y las cruentas amarguras de este secuestro horrible. ¡Viva España!" (*Dejando el periódico.*) ¡Qué tío...! Mire usted que resultarnos un héroe a última hora...

ASTU. (*Por la izquierda, con varias notas y galeradas en la mano.*) Acaba de entrar en prensa el segundo extraordinario. Dentro de diez minutos estará en la calle.

GARCI. (*Consultando el reloj.*) Bien. ¡Buena gente! ¿Van todos los anuncios que indicó el administrador?

ASTU. No, señor; no ha sido posible.

GARCI. ¡Caramba! ¡Cuánto me contraría...! ¿Cuáles van?

ASTU. (*Consultando sus notas.*) Van... van... Van, Tos...

GARCI. ¿En qué quedamos?

ASTU. Tos, pastillas...

GARCI. ¡Ah! ¿Va la bomba Bloch?

ASTU. (*Con vista a las notas.*) La bomba, va, y el Bambú Wamba, va. Va el Bengué, y la Vaseli-

na boricada va en tamaño grande, como él dijo.

GARCI. ¿Qué más?

ASTU. Van: Cartagena y Walken, Phoscao y Bancacao... Thomas, arroz granito, estreñimiento... Madame X, Cortadella verrugas y callos, y... nada más. Quince, en junto.

GARCI. Entonces, ¿no ha cabido la Trasatlántica?

ASTU. No, señor...

GARCI, Haber intentado con la vaselina...

ASTU. Como tenía que ir en tamaño grande.

GARCI. ¿Avisaron al Centro de vendedores?

ASTU. Sí, señor. Todos están ahí. Con ellos han llegado miles de curiosos, y está la calle imponente.

GARCI. Quien nos hubiera dicho ayer, cuando estábamos haciendo las invitaciones para la fiesta de esta tarde, que al venir hoy los amigos a ver la maqueta del monumento iban a ver también al monumentado.

NARC. ¡Cómo! Pero ¿va a venir don Lorenzo?

GARCI. Ha venido ya.

NARC. ¿Qué...?

GARCI. Sí, hombre; está ahí. (*Señala la puerta del foro.*) Llegó a Madrid en tal estado de piltrafismo y de abandono, que no ha querido ir a su casa, para no alarmar. Aquí se ha bañado, se ha aseado, se ha puesto uno de mis pijamas, y está reposando un instante...

ASTU. ¡Qué hombre tan grande! ¿Y en su casa no saben todavía...?

GARCI. Ha ido don Adelfo a comunicarles la noticia y a traer alguna ropa...

NARC. Oiga usted: ¿y el secuestro ha sido, efectivamente, una cosa sensacional...?

GARCI. Creo que ha sido algo cumbre. Dice que, el día que algún dramaturgo o algún novelurgo lo describa, se estremecerá el mundo entero.

NARC. Si Recalde, nuestro crítico, supiera algo de teatros y escribiera la obra...

GARCI. Ya ha estado aquí Rambal, preguntando por

Tostuera. Por cierto que venía con el Pastor poeta.

JULIA. (*Por la izquierda, con varios números del extraordinario.*) Aquí está ya.

GARCI. ¿Eh?

NARC. ¿A ver? (*Toma cada uno un número y lo examina.*)

JULIA. ¡Qué escándalo...! Hay bofetadas por coger los primeros números. No recuerdo de nada que haya apasionado tanto a la gente.

ASTU. Ha salido muy bien la fotografía del monumento.

NARC. Hombre, y trae una explicación del mismo, hecha por su autor.

JULIA. Sí, nos hemos quedado todos con la boca abierta.

NARC. (*Comentando lo que lee.*) ¡Atiza...! ¡Las figuras son Europa y Africa...! ¡El león es la raza blanca, y la parrilla, la raza negra...! (*Sigue leyendo.*)

GARCI. Por cierto, Julia: ¿cómo ha quedado instalado el boceto en el salón grande?

JULIA. Muy bien. Lo hemos puesto delante de la ventana, y la mesa del "bufet", a lo largo del fondo.

GARCI. Perfectamente.

SANT. (*Por la derecha.*) ¿Se puede...?

GARCI. ¿Qué hay, Santos...?

SANT. Ya han llegado los músicos, y los criados de Molinero, con los helados y los dulces. ¡Cosa buena! También han llegado ya varios señores.

GARCI. ¿Les conoce usted?

SANT. Ya lo creo...

GARCI. ¿Quiénes son?

SANT. Pues el ministro de... no sé dónde; ese fotógrafo, un poco descarado, que va a todas partes; ese músico joven que le gusta dirigirlo todo; ese autor que estrena mucho y ese torero que huye tanto.

GARCI. Astudillo, y usted, amigo Narciso...

ASTU. Sí, señor.

GARCI. Yo iré en seguida. Estoy aguardando al señor Roz...

SANT. (*Mirando hacia la derecha.*) Aquí lo tiene usted...

ADEL. (*Entrando.*) Buenas tardes, señores. (*Trae una maleta.*)

TODOS. Buenas tardes...

GARCI. Bien, pues vayan ustedes...

NARC. Vamos, sí.

ASTU. (*Haciendo mutis por la derecha, con Narciso.*) Yo voy a cogé la puerta ahora mismo, porque voy a ser padrino de un duelo.

NARC. ¿Eh? Por fin, ¿Luis y Briceño...? (*Se van por la derecha.*)

GARCI. Santos: ayude a los del guardarropa y vigile, por Dios, para que cada uno se lleve lo suyo y nada más.

SANT. Sí, señor. (*Mutis por la derecha.*)

GARCI. Julia: que no entren aquí más que las personas que le tengo indicadas.

JULIA. Perfectamente. (*Se va por la derecha.*)

GARCI. Y bien, amigo Roz.

ADEL. A las seis en punto vendrán Angela y Dorita. Les he dicho esa hora para que tengamos tiempo...

GARCI. Bien.

ADEL. Qué, ¿está usted decidido...?

GARCI. Sí; esta escena no hay que escamotearla. Con la intervención de usted en la forma que hemos convenido, creo que lograré lo que deseo. Sería una lástima que una intemperancia estúpida de ese necio lo echara a rodar...

ADEL. ¡Ah, eso no!

GARCI. Le advierto a usted que debe estar furioso. Como ayer tarde, a raíz de su aparición, tiré de pistola, le encerré a patadas y no he vuelto a abrirle...

ADEL. ¡Diantre...! ¿Sabe que se han publicado esos extraordinarios?

GARCI. Sí; le he metido las galeradas por debajo de

la puerta. Puede que mis elogios y la habilidad con que le hago volver a la vida le hayan calmado un poco.

ADEL. De todas maneras...

GARCI. (*Parapetándose detrás de la mesa y disponiéndose a la defensa.*) Abrale. Estoy tranquilo. En peores situaciones me he visto y he salido de ellas airosamente.

ADEL. (*Disponiéndose a abrir la puerta del foro.*) ¡Cuidado!

GARCI. ¡Bah! Ni que fuera don Tablante de Ricamonte. (*Mientras abre Adelfo, silba, quedito, lo que tocan los clarines para la salida del toro.*)

TOST. (*Entrando en escena con siete panteras en la barriga.*) ¡Por fin! (*Viste otro pijama distinto, calza botas de charol y trae puesta una camisa de brillo y corbata de plastrón.*) ¡Ah...! No está usted solo...

GARCI. Lo estaré en breve.

TOST. ¡Cobarde...! ¡Bandido...! ¡Hoy mismo nos mataremos!

GARCI. Suprima los denuestos y las voces escandaleativas.

TOST. (*Amenazador.*) ¿Eh...?

GARCI. Sus bravosidades, ni me inquietan ni me asustan. Ya hablaremos a solas usted y yo. Jamás he rehuído ningún encuentro, y el que he de tener con usted lo ansío.

TOST. ¡Miserable...!

GARCI. ¡Lo ansío!

ADEL. (*Mediando.*) Vamos, vamos.

TORT. ¿Pero es que usted...?

ADEL. No es que abogadee defendiéndole, ni pretenda tampoco disuadir a usted con razones suasorias... (*Busca inútilmente a Pastranita.*) Intervengo para recordar a ustedes que antes que las cuestiones particulares, que sólo a ustedes interesan, están las generales, que afectan a la conveniencia del periódico y a la seriedad de todos.

GARCI. Conforme.

ADEL. Yo represento aquí a los consejeros "ajeros". Y llamo ajeros a los que están en el ajo de este secuestro "superchérico", que nos ha proporcionado resultados tan pingües. Calma, pues, y hablemos serenamente.

TOST. Pero si no puedo dominarme... ¿Usted sabe la serie de infamias que proyectaba ese monstruo? Pretendía casar a mi hija con Briceño. Aconsejaba a Luis Vidal que rompiera el estudio sobre "Gibraltar, español". Y sableaba a mi esposa, so pretexto de hacer callar a unas amantes que nunca tuve y a unos hijos que jamás me nacieron.

GARCI. ¿Usted qué sabe?

TOST. ¿Y el adjudicarme amiguitas en Romea y en Martín, como si yo fuera un señor... del conjunto? ¿Y el hacerle el amor a mi mujer? Que eso lo he visto yo con mis propios ojos, a través de la tela... ¡Todo lo veía rojo! ¡Ella, amapolada, haciéndo dengues y garatusas, y él, cargando... como hubiera cargado Amadís a Elérena o Boabdil a Lindaraja...! ¡Canalla...!

ADEL. ¡Vamos, vamos...!

TOST. Y, además, le aconsejaba que no se acordara de mí. Póngase usted en mi lugar, amigo Roz; figúrese usted que alguien aconsejara a Catalina, su esposa de usted, que le despreciara; que alguien, en presencia de usted mismo, le dijera, venenosamente: "¡No quieras a Roz, Catalina!" ¡Ah...!

ADEL. Calma, calma, querido Tortuera. También usted, faltando a su palabra, desecuestrándose antes de tiempo, registrando ese mueble y rompiendo una carta que constituía un depósito sagrado, ha cometido una falta muy grave.

GARCI. ¡Gravísima! (*A un gesto de Tostuera.*) Sí, me lo parece a mí, se lo parece a Roz y se lo parece a todo el mundo. Pero vuelvo a decirle que, solos los dos, cara a cara primero y después en el campo de honor, ventilaremos es-

tas cuestiones, porque hay cosas tan sucias, que sólo en el campo pueden ventilarse.

TOST. Estamos de acuerdo.

GARCI. Ahora, que antes, como dice muy bien don Adelfo, debemos ocuparnos de lo que interesa a todos.

TOST. Conforme.

GARCI. Habrá usted leído las galeradas de los dos extraordinarios...

TOST. Sí, señor. La carta me ha gustado.

GARCI. Me felicito.

TOST. Yo no la hubiera escrito mejor.

GARCI. Ni igual.

TOST. Esa es una apreciación gratuita, porque si yo me pongo...

GARCI. Se ponga como se ponga...

ADEL. (*Mediando de nuevo.*) Al asunto, señores; al asunto. ¡Sin nervios! Yo no puedo exigir que estén contentos, tarareantes y silbosos, pero tranquilos, sí.

GARCI. Habrá usted leído, en el segundo extraordinario, que ha llegado usted a esta casa desfallecido, famélico, ictericiado.

TOST. Sí: grifo el pelo, barbudo el cutis y de un hectiquez, de una caquexia desmadejante.

GARCI. Su traje era un pingo hilachudo y haldrapiento...

TOST. Y mis orejas, de un color oliváceo, denotaban el insomnio y el hambre. La descripción me pareció un poco cursi.

GARCI. Es de don Adelfo.

TOST. Perdone.

ADEL. No he oído nada. Yo no oigo jamás las palabras que no deben ser audibles, bien por lo injustas o por lo incongruas. Adelante.

GARCI. Usted ha sufrido en su cautiverio tormentos horribles. Querían comprarle los veintidós argumentos pro Gibraltar español; pero en sus labios de usted, aun en los momentos de mayor angustia, no ha habido más que dos pala-

bras, cinco sílabas, diez letras: "¡Viva España!"

TOST. (*Enardecido.*) ¡Es verdad!

GARCI. ¿Cómo?

TOST. Quiero decir que eso me entusiasma. Está redactado ese párrafo de un modo que conmueve. Gracias, amigo Roz. Muchas gracias.

ADEL. Es obra de Garcillán.

TOST. (*Contrariado.*) ¡Ah! ¿Es de...? Bien. De manera que yo me he lavado, me he afeitado y, después de asearme, he reposado.

ADEL. Justo. Y como su ictericia no era acatéctica, sino emotiva, ha vuelto a usted el color, y solamente se le notan los sufrimientos pasados en el oliváceo de las ojeras.

TOST. Bien.

GARCI. Píntese.

TOST. Me pintaré si me da la gana.

ADEL. Es indispensable.

TOST. Lo que necesito es alguna ropa...

GARCI. El señor Roz ha tenido la gentileza de ir a su casa de usted, y ha traído lo necesario.

ADEL. Aquí tiene usted, en esta maleta, un traje de chaqué. El chaqué, por lo gravedoso, me ha parecido la prenda más apta para que reaparezca ante el público un sabio polímato y ecuo que vuelve nimbado de gloria.

GARCI. Nimbados estamos todos.

TOST. ¿Y saben ya en mi casa...?

ADEL. Sí. ¡Qué escenas, amigo don Lorenzo...! ¡Qué jubilosa alegría la de Dorita y qué entusiasmo el de Angela...! "¡Mi Lorenzo, un héroe, una "estrella", el "vedet" del patriotismo...!"

TOST. ¿Y han pensado ustedes algo sobre lo que debo decir cuando me pidan detalles acerca del secuestro?

GARCI. Con arreglo a mi plan, debe usted encerrarse en el más completo mutismo. Hay que evitar deseos de comprobación y el que la Policía intervenga para esclarecer...

TOST. Claro, claro...

GARCI. Usted deberá decir a todo el mundo que ha jurado solemnemente no hablar nunca del particular ni dar a nadie detalles de ninguna clase.

TOST. Me gusta. Ese silencio dará a mi figura mayor interés y mayor nobleza.

GARCI. Podrá usted decir, y es convenientísimo que lo diga, que las causas del secuestro han sido, desde luego, los deseos, por parte de Inglaterra, de que no insista usted en sus campañas pro Gibraltar español, campañas que deberá usted acentuar violentamente desde hoy.

TOST. Sí, pero ¿cómo voy a...? No sé qué decir...

GARCI. Por eso no se preocupe. Pastranita, el secretario de don Adelfo, ha ido a casa de Luis Vidal para comprarle, a cualquier precio, las veintidós razones de Berúlez y las nueve añadidas por él. Como Vidal adora a Dora, no tendrá inconveniente en vendérselas. Así verán España y el mundo que usted, en el horror del cautiverio, lejos de achicarse, pensó en nuevas razones, y sin mapas, ni libros, ni cartas, hizo las treinta y una.

TOST. (*Admirado.*) El odio no me nubla hasta el extremo de cegarme, Garcilán. Aunque nos matemos mañana u otro día, reconozco hoy su talento y su imaginación.

GARCI. Como yo reconoceré siempre que a su genial idea de secuestrarse debemos todos el engrandecimiento de *El Clamor.* (*Llaman a la puerta de la derecha.*)

ADEL. (*Acercándose.*) ¿Eh? ¿Quién...? ¡Ah! Es Pastranita. (*Abre.*)

PAST. (*Entrando.*) ¡Uf...! ¡Cómo está eso de gente...! Buenas tardes. Para servirle a usted, don Lorenzo. Enhorabuena. Es usted la gran figura de España. ¡Qué figura! ¡Qué éxito!

TOST. ¡He sufrido mucho, pero Dios ha querido...! (*Afectando resignación heroica.*)

GARCI. ¡Es usted de los nuestros...!

TOST. (*Dándose cuenta de que Pastranita está en el secreto.*) Es verdad. Gracias.

PAST. Sí, señor.

GARCI. Qué, ¿trae usted...?

PAST. He aquí los fragmentos cándidos. (*Entrega a Garcillán unas cuartillas.*)

ADEL. ¡Blancos!

PAST. ¡Blancos!

GARCI. (*Entregándolas solemnemente a Tostuera.*) Con sumo gusto entrego a usted lo que ha de constituir el más ruidoso triunfo de su vida.

TOST. Gracias. Aunque tal vez nos matemos, nunca olvidaré lo que hace usted por mí y por la Patria. (*Acariciando las cuartillas, entusiasmado, y examinándolas.*) ¡Por fin!

GARCI. ¿Precio de las cuartillas?

PAST. Ninguno. (*Extrañeza en todos.*) Verá usted: Vidal no estaba en su casa. A las cinco se batía, y en condiciones gravísimas, con Briceño.

TODOS. ¿Eh...?

PAST. Supe que el lance era en una finca de Pepe Aleas, ese ganadero amigo de Astudillo, que es, por cierto, uno de los padrinos, y me planté en la finca. Aún no había llegado el contrincante. Hablé con Vidal, le dije lo que usted me indicó, es decir, que a don Lorenzo lo habían soltado los ingleses y que deseaba confrontar el trabajo de Berúlez con el suyo, y él me respondió: "Dele mi enhorabuena a don Lorenzo y dígale que, en cuanto mate a Briceño, recogeré los papeles, se los llevaré y guardaré sobre todo ello el secreto más profundo."

TOST. ¿Y cómo ha traído usted las cuartillas?

PAST. Porque, sabiendo yo cómo es Briceño, y temiendo que el pobre Luis no pudiera cumplir lo que ofrecía, me adelanté a sus deseos. Volví a su casa, busqué en su mesa, encontré las cuartillas..., y eso es todo.

TOST. Bien, muchacho; así se ganan las plazas de redactores en este periódico. Suplico a usted, señor de Garcillán...

GARCI. Usted no suplica: ordena.

TOST. Gracias.

GARCI. (*A Pastranita.*) Felicito encarecidamente al nuevo compañero.

PAST. (*Emocionado.*) ¿Eh...? Pero ¿es de veras...? ¡Gracias, señores! ¡Muchas gracias...!

ADEL. Al pobre, el nombramiento le ha cogido improvido...

PAST. Desprevenido.

ADEL. Y se ha emocionado. A mí, tal merced, señores, me letifica.

PAST. Regocija...

ADEL. Yo también doy las gracias. A ver cómo se produce en el desempeño de su nuevo cargo.

PAST. (*A Garcillán.*) "Ipso facto". Al pasar me ha dicho, muy apurado, el señor Marhuenda que debe usted telegrafiar al señor Calahorra diciéndole que don Lorenzo ha aparecido ya, porque, como él no lo sabe, acaba de mandar un telefonema que dice: "Encontradas Pirineo gafas Tostuera con papel escrito "¡Viva España!"

GARCI. ¡Por Dios! ¡Menuda plancha...! Voy yo mismo, con el permiso de ustedes... (*A Tostuera.*) Es un momento. (*A Adelfo y Pastranita, que le acompañan hasta la puerta.*) Aproveche ahora. No es que yo quiera evitar el duelo...

ADEL. Ya sé que a usted no le importa aventurar la corambre.

PAST. Pellejo.

GARCI. Es que si mi mujer ve que somos amigos comprenderá que sus celos eran infundados...

ADEL. Confíe usted en mí. (*Se va Garcillán y Adelfo cierra la puerta, diciéndole a Pastranita:*) Tiene un pánico...

TOST. (¡Le tengo miedo a Garcillán!)

ADEL. Ahora, mi querido don Lorenzo, la libertad, la gloria...

TOST. Sí, estoy contento.

ADEL. Más podría usted estarlo si contara con la amistad de Garcillán.

TOST. ¿Eh?

ADEL. Amaro es mal enemigo, y sus proyectos con respecto a usted no son nada tranquilizadores... Yo creo, amigo Tostuera, que puesto que se ofendieron mutuamente, mutuamente también debían ustedes olvidar...

TOST. Es que hay ofensas, amigo Roz, que un hombre de mi dignidad...

ADEL. Yo me limito a defender lo que es conveniente para el periódico. ¡Garcillán lo dirige tan a la perfección! ¡Conoce tan admirablemente los gustos del vulgo...! Los dos extraordinarios de hoy los ha pergeñado en media hora, y en otra media, casi de una peñolada, ha escrito un artículo, que se publicará esta noche, pidiendo para usted un título nobiliario.

TOST. (*Halagadísimo.*) ¿Eh...? ¿Qué...? ¿Un título...?

ADEL. Sí. No sé si Conde de Tostuera o Marqués de San Lorenzo...

TOST. Por el lado de Gibraltar me gustaría más...

PAST. Marqués del Estrecho, o Conde de las Monas del Peñón.

TOST. Aludo a las treinta y una razones...

PAST. Conde de las Treinta y Una, entonces.

TOST. (*Quemado.*) ¡Y de las Siete y Media!

PAST. Perdone; es que yo...

TOST. Ya pensaré un título digno de mí, mientras me pongo los pantalones. Ha sido una feliz ocurrencia... (*Se dispone a coger la maleta.*)

PAST. (*Cogiéndola.*) De ninguna manera.

ADEL. Entonces, puedo esperar que sus relaciones con Garcillán...

TOST. Sí. ¡Qué remedio! Pero sin explicaciones entre él y yo, amigo Adelfo; sin comentarios. Un abrazo, y nada más. Hoy es día de apoteosis.

ADEL. Y de generosía.

TOST. (*Tomando la maleta y haciendo mutis por el foro.*) Hasta luego. (*Vase.*)

ADEL. Comienzo a tranquilizarme, Pastranita. (*Llaman a la puerta de la derecha.*) Abra: ya pue-

de pasar todo el mundo. (*Abre Pastranita la puerta de la aerecha.*)

JULIA. (*Entrando.*) Perdonen... ¿No está aquí don Amaro? Su señora y sus hijas le están buscando...

ADEL. (*Saliendo al encuentro de Concha, Purita y Lola, que entran en escena, muy vestidas.*) ¡Oh! Amigas mías... (*Saludos, y quedan hablando.*)

PAST. (*A Julia, mientras abre la puerta de la izquierda.*) Soy ya redactor de *El Clamor*. Nos veremos todos los días y a todas las horas.

JULIA. (*Ruborizada.*) ¡La de veces que me voy a equivocar!

PAST. (*Amorosísimo.*) ¿Sí...? ¿Cómo va usted a escribir Camilo, que es mi nombre, con C o con K?

JULIA. (*Sin levantar los ojos del suelo.*) Con ca...

PAST. ¿Qué?

JULIA. Con ca... riño...

PAST. (*Abrazándola.*) ¡Julia!...

ADEL. (*Que está viendo la faena.*) ¡Pastrana!

JULIA. (*Muerta de vergüenza.*) ¡Jesús! (*Se va de un salto por la izquierda.*)

PAST. (*Hecho un taco.*) Ustedes perdonen... Es que... como estoy tan contento... Me han hecho hoy redactor del periódico, y me dan unos deseos de abrazar a todo el mundo...

PURI. (*Acercándose a él.*) ¡Ah!, ¿sí?

LOLI. (*Idem.*) ¿Es de veras?

PURI. Que sea enhorabuena... (*Hablan los tres aparte.*)

CON. (*A Adelfo.*) Es un canalla. Obliga a las niñas a no separarse de mí, porque sabe que delante de ellas no voy a armarle ningún escándalo; pero no sabe él la que le tengo guardada.

ADEL. Repito a usted, amiga Concha, que en esta ocasión ha visto usted visiones. Tostuera, que escuchó aquella tarde lo que hablaron aquí Angela y Garcillán, no guarda a éste ningún

rencor. El disgusto entre ambos lo motivó la rotura de aquel documento...

CON. Eso de que son amigos tengo yo que verlo...

ADEL. Lo verá usted y se convencerá. ¡Ah! Y, por Dios, ni una palabra a nadie sobre la verdad del secuestro.

CON. Desde luego. Sería mi marido el primer perjudicado... Ahora, que convendrá usted conmigo en lo ridículo del caso. ¡Pobre público! ¡Cómo lo engañan ustedes! (*Rumor de voces dentro.*)

ADEL. Cuidado.

DORA. (*Entrando por la izquierda, seguida de Angela y de Julia.*) ¿Dónde está...? ¿Dónde está?

CON. (*Al ver a Angela.*) ¡Ella...!

ADEL. (*Saliéndoles al paso.*) Dorita... Señora... (*Angela trae grandes cardenales en las orejas.*)

DORA. ¿Dónde está mi padre?

ADEL. (*Indicando la puerta del foro.*) Arreglándose un poco.

DORA. (*Haciendo mutis por el foro.*) ¡Padre! ¡Padre...! (*Mutis.*)

CON. (*Por Angela.*) (¡Jesús, cómo la puse...! Me cegué.)

ANGE. (*En la puerta del foro.*) No me atrevo a entrar...

CON. (*Agresiva.*) Lo creo.

ANGE. ¿Eh...?

ADEL. (*Preocupado al ver que las dos se acercan muy engalladas.*) ¡Diantre...!

ANGE. (*A Concha. A media voz.*) No, Concha, no. Puede usted mirarme sin rencores. No vea en mí a una rival. A nada aspiro y a nadie puedo querer más que a mi Lorenzo. La que es mujer de un héroe y de un mártir no puede adorar más que a su esposo. Puede creerme. El heroísmo de Lorenzo me ha vuelto loca. (*Gritando.*) ¡Lorenzo...! ¡Lorenzo!

TOST. (*De chaqué, con grandes ojeras, abriendo la puerta del foro y quedando bajo el dintel, abrazando a Dorita.*) ¡Angela!

TODOS. (*Admirados.*) ¡Oh!

ADEL. ¡El héroe!

ANGE. ¡Lorenzo, amor mía...! ¡Déjame que te adore como se adora a los santos...! (*Hinca una rodilla ante él.*)

TOST. (*Amenazador.*) ¡Angela...!

DORA. (*Suplicante.*) ¡Padre...!

TOST. (*Suavemente.*) Levanta...

ANEG. (*Levantándose.*) ¿No me abrazas...?

TOST. Sí. (*Medio abrazándola y llevándola a un extremo de la escena.*) Con el permiso de ustedes...

ANGE. (*Amorosísima.*) ¡Que yo te oiga, Lorenzo!

TOST. (*Con las de Caín.*) ¡Sí! ¡Si me vas a oír! (*Bajando la voz y mordiendo las frases.*) ¡Corazón serpentífero...! ¡Vieja salaz, puertaventanera y saltabancos, con cada arruga que se puede sembrar trigo...!

ANGE. (*Asombrada.*) ¿Eh...?

TOST. ¿Te atreves a venir a mí, cobera y zapeadora, cuando debía caérsete la cara de vergüenza...? ¡Bellaca...! ¡Ridícula...! Con esas carnes y esa panza globosa, que es un balón... ¡Balón...! ¡Vete!

ANGE. No me repudies, Lorenzo de mi alma, porque desde ahora me tendrás siempre a tus pies, adorándote. ¡Mi vida es tuya, mi dinero es tuyo...!

TOST. (*Acariciándola.*) ¡Ah! ¡La frágil arcilla...!

ADEL. (*A Concha.*) ¿Ve usted?...

JULIA. (*A Pastrana.*) ¡Qué bonito! ¡Ser la esposa de un héroe!

PAST. ¡Yo lo seré también, si tú quieres! Conozco el camino...

TOST. (*Abrazando a Dorita.*) ¡Tú sí que eres buena, hija mía...! ¡Moderada, pudorosa, recatada, honesta, digna...! Si Luis no ha muerto esta tarde a manos de Briceño, será para ti. ¡Lo juro!

DORA. (*Aterrada.*) ¿Eh? Pero ¿Luis y Briceño...? ¡Dios mío! ¡Un duelo...! ¡Y por mí! (*Llorando.*) ¡No! ¡No! ¡Luis de mi alma!

TOST. ¡Dora...!
DORA. *(Abrazándose a él, llorando.)* ¡Padre...!
ANGE. *(Acudiendo a ellos.)* ¡Hija mía...!
PURI. *(Entusiasmada.)* ¡Que se batan por una, Lolita!
LOLI. *(Idem.)* ¡Qué momento!
TOST. Vamos, tranquilízate. Luis es un muchacho valiente, y le hará triunfar su propia desesperación. A la muerte, cuando se la busca, no se la encuentra jamás. ¡Si lo sabré yo...! No llores. ¡Dios no querrá empañar el cristal de nuestra alegría con el vaho de la tragedia!
ANGE. *(A Adelfo, limpiándose los ojos.)* Siempre que habla, esculpe.
ADEL. Hay muchas personas que tienen ese defecto.
ANGE. No me ha entendido usted; digo esculpe.
PAST. *(Mirando hacia la derecha.)* Aquí viene Astudillo, que ha sido padrino suyo. Este traerá noticias. *(Ansiedad en todos. Dorita se separa de Tostuera.)*
TOST. *(A Adelfo.)* ¡Le tengo unas ganas...! Tres veces me ha llamado besugo.
ASTU. *(Entrando por la puerta de la derecha.)* Señores... ¡Don Lorenzo! ¡El héroe más grande del mundo!
TOST. (¡Cobero!)
ASTU. *(Con los brazos abiertos.)* ¡Don Lorenzo...!
TOST. *(Deteniéndole con el ademán y alargándole luego, olímpicamente, una mano.)* Buenas tardes.
PAST. Qué, Astudillo, ¿y Vidal?
ASTU. En su casa.
DORA. ¿Herido?
ASTU. Bueno y sano.
DORA. ¡Dios mío!...
ADEL. Pero ¿indemne?
ASTU. Indemne, incólume y como los ángeles. ¡Qué tío más valiente...! ¡Cómo tira! Ahora vendrá. Ha ido a su casa a recoger unas cuartillas que tenía que traer aquí...

PAST. *(Horrorizado.)* ¡Atiza...! ¡Estoy perdido...! ¡Y con lo bien que tira...!

ADEL. Bueno, pero ¿hubo lance?...

ASTU. ¡Y qué lance! ¡Qué faena de hombre! ¡Eso es un lance y eso es una faena!... ¡Temple, tranquilidad! ¡Qué parones! ¡Uno de ellos con los pies juntos...! *(Imitando los ademanes de los toreros en la faena de matar.)* ¡Y muñequeando...! ¡María Santísima...! Un desarme, otro parón, y luego metió el pie y le dió una estocá que lo tiró patas arriba. Rodao salió.

CON. Pero ¿muerto?

ASTU. No, señora; muerto, no; pero tiene pa rato. ¡Tres médicos se han quedao allí acabando con él! ¡Vaya una tarde que ha tenido Vidal! ¡Menudo cartel! Porque tumbá así a un Briceño es ganarse el cartel de Madrí.

ADEL. Ya lo creo. Cualquiera le tose...

ANGE. *(A Dora.)* Vamos, mujer, sécate esas lágrimas.

ASTU. *(Zalamerísimo, a Tostuera.)* Lo veo a usté, don Lorenzo de mi alma, y me conmuevo.

TOST. *(Con las del beri.)* Sí, ¿eh?

ASTU. Hasta he llorao por usté. No tanto como su esposa, que hay que ver lo que habrá llorao pa tené esas ojeras... Lo mismo que usté. ¡Cómo se le ven a usté los sufrimientos...! Ahora que yo...

TOST. *(Cogiéndole del brazo, llevándoselo a un extremo de la escena y diciéndole, a media voz y con rabia:)* ¡Usted es un sinvergüenza!

ASTU. *(Extrañadísimo.)* ¿Eh?

TOST. Sé que, desde que el periódico, gracias a mí, ha adquirido importancia, cobra usted de los toreros, y eso es una iniquidad. Yo no he expuesto mi vida ni ellos exponen la suya para que usted se hinche. Hoy mismo se lo diré a Garcillán.

ASTU. Pero si Garcillán va a la parte conmigo...

TOST. ¡Canganga, qué par de frescos!

ASTU. Y oiga usted, don Lorenzo, esto, ¿a qué viene...?

TOST. Esto viene a que usted dice por ahí *(Señalando el sitio en que él estuvo oculto debajo del monumento.)* que yo soy un besugo...

ASTU. ¿Yo...?

TOST. ¡Usted! Y yo seré un besugo, pero usted es un pulpo. ¡Hala! ¡A freír percebes! *(Se separa de él.)*

ASTU. (¡Chavó! Este quiere ir a la parte también... Tendré que subirles la tarifa.)

NARC. *(Por la derecha, con Recalde.)* ¡Cómo están los salones!

RECAL. ¡Y la calle...!

NARC. ¡Don Lorenzo...!

RECAL. ¡Señor Tostuera...!

NARC. *(Corriendo hacia él con los brazos abiertos.)* ¡Nuestro salvador!

RECAL. *(Idem.)* ¡Nuestro héroe!

TOST. *(Abrazándoles, conmovido.)* ¡Amigos queridísimos! ¡Creí que no volvería a verles...!

NARC. ¡Bien se le notan los sufrimientos pasados!

TOST. ¡Oh...! El día que os cuente... Pero no puedo. He jurado callar.

RECAL. ¿Saben ustedes lo de Vidal? Le ha podido a Briceño. No se habla de otra cosa.

CON. *(A Narciso.)* ¿Dónde está mi marido?

NARC. Está hablando con no sé qué ministro y pidiéndole para don Lorenzo el título de Marqués de la Ilusión Periodística.

ANGE. ¡Dios mío...! ¡Yo marquesa...! ¡Lorenzo...! *(Le abraza, llorando.)*

TOST. ¡La Ilusión Periodística! Me gusta. No llores, que se te van a despintar las ojeras.

ANGE. No son pintadas: son de traumatismo, que no es igual.

DORA. *(Al ver a Luis, que entra en escena por la puerta de la izquierda.)* ¡Luis! *(Acude a él.)*

LUIS. ¡Dora...! ¡Don Lorenzo...!

TOST. ¡Un abrazo, querido Vidal!

NARC. ¡Enhorabuena, Vidalito!

TOST. *(Abrazándole.)* Un abrazo de amigo y de admirador. *(Bajando un poco la voz.)* ¡Gracias!

LUIS. Perdóneme, estoy avergonzado. Me pidieron de su parte unas cuartillas, pero no...

TOST. *(Sacándolas del bolsillo.)* Las tengo aquí.

LUIS. *(Maravillado.)* ¿Eh?

PAST. *(Que no les quita ojo. Miedoso.)* ¡Ya! *(A Julia.)* ¡Pobre de mí!

TOST. Pastranita, por si sucumbía usted en el duelo, tuvo la buena ocurrencia de ir a su casa de usted y...

LUIS. ¿Pero eso puede hacerse...?

JULIA. *(Que se ha acercado a ellos, con Pastrana.)* Perdone usted a Camilo, amigo Vidal. Aspiraba a entrar en *El Clamor,* y suponiendo que al hacer este servicio al señor Tostuera...

PAST. Perdón, amigo Luis.

TOST. Sí. Hoy es día de perdón. *(A Luis.)* Sé lo que vale usted, querido Vidal, y yo necesito aquí... y en mi casa, hombres de su entendimiento *(Señalando el corazón.)* y de su corazón *(Señalando la frente.)* Así como mi heroísmo ha tenido como premio estas cuartillas de usted, el desinterés, la bondad y la nobleza de usted debe tener también el premio que tanto ansía. *(Indicando a Dora.)*

LUIS. ¿Es posible...?

TOST. ¡Me hace usted mucha falta!

LUIS. ¿Qué es esto, Dora?

DORA. ¡Qué sé yo...! ¡Un sueño! *(Hablan aparte.)*

VOZ. *(Dentro.)* ¡Viva don Lorenzo Tostuera!

VOCES. *(Idem.)* ¡Vivaaaa!

TODOS. ¿Eh...?

VOZ. *(Dentro.)* ¡Viva el más ilustre de los españoles...!

VOCES. *(Idem.)* ¡Vivaaaa!

NARC. Romperán las puertas y entrarán aquí en tropel.

RECAL. ¡Es un entusiasmo...!

GARCI. *(Por la derecha.)* ¡Qué hermosura, Adelfo...! *(Le abraza.)*

ADEL. Puede usted abrazarle. Es completamente suyo.

GARCI. ¡Querido Tostuera...!

TOST. ¡Querido Garcillán...! *(Se abrazan.)*
GARCI. *(En voz baja.)* ¡Gracias!
TOST. *(Idem.)* ¡Lo mismo digo!
CON. (¡Era verdad!)
VOZ. *(Dentro, muy cerca.)* ¡Viva el Marqués de la Ilusión Periodística!
TODOS. ¡Viva!
(Por la puerta de la derecha entran en escena todas las actrices y actores que haya disponibles, sin olvidar a los maquinistas, electricistas y guardarropistas, que formarán una nutrida masa obrera, que preside Marcelino, un obrero viejo, que trae una bonita corona de pensamientos.)
MARC. ¡Viva el hombre más sabio y más heroico de España!
TODOS. ¡Viva...!
GARCI. El pueblo, señor Tostuera, ha invadido esta casa, que es suya, deseoso de verle y de testimoniarle su cariño.
MARC. Por todos los martirios que ha sufrido, acepte usted esta corona que le ofrecen los obreros de la Filantrópica Madrileña... *(Le dan la corona.)*
TOST. ¡Me conmueve...! ¡Una corona, y de pensamientos!
GARCI. ¡Es todo un símbolo!
ASTU. ¡Que se la pongan!
TOST. ¡No!
TODOS. ¡Sí!
ANGE. Yo misma le coronaré. *(Le pone la corona.)*
CON. (¡Tenía que acabar así!)
PAST. ¡Qué momento! *(Aplauden todos a Tostuera al verle coronado.)*
GARCI. ¡Señores...!
MARC. ¡Silencio...! *(Callan todos.)*
GARCI. Día de júbilo es hoy para este periódico tan sincero, tan veraz, tan patriota y tan honrado. *(Voces de "Bien. Bien.")* Todos los que de él formamos parte sentimos un pímpleo orgullo...

ADEL. ¡Bien...!

GARCI. Por el triunfo sin precedentes de ese héroe, que al rechazar la traición y preferir las amarguras de un cautiverio horrible, ha demostrado que se formó, que se hizo en este periódico, verdadera escuela de probidad y de patriotismo. ¡Viva don Lorenzo Tostuera!

TODOS. ¡Viva...! (*Los redactores felicitan a don Amaro Garcillán. Ante un ademán de Tostuera se hace el más profundo de los silencios.*)

TOST. Por primera vez me molestan los pensamientos. (*Tratando de acomodarse la corona.*) La emoción me ovilla en confusiones. Tengo cien pensamientos en la cabeza. Lo hecho por mí carece de mérito. (*Rumores de protesta cariñosa.*) Todos ustedes hubieran hecho lo mismo en mi lugar. (*Voces de "¡No, no!"*) No quise vender las veintidós razones pro Gibraltar español, y en el horror de mi secuestro pensé en nueve razones más, las más eficaces, que me darán el triunfo que tanto ansío. Nada quiero para mí. Deseo, sí, que mi conducta abnegada sirva de ejemplo a los ególatras; que este éxito mío se considere como un éxito de *El Clamor*, y que, cuando mi figura esté efigiada en mármoles y en bronces, al pie de los monumentos que se me erijan, se silencien mis títulos y mis condecoraciones y se esculpan solamente estas modestas palabras, las más sublimes para mí: "Amo el periodismo y aspiro a la inmortalidad." (*Estalla una gran ovación.*)

MARC. ¡Vivan los hombres honrados!

TODOS. ¡Vivaaaa...!

GARCI. Desean verle. Llevémosle en triunfo.

TODOS. Sí, sí...

MARC. ¡Arriba con él...!

JULIA. ¡Por Dios, señores!

MARC. ¡Vamos! (*Lo levantan en hombros. Aplausos.*)

GARCI. ¡Que toquen la Marcha Real!

NARC. ¡La Marcha Real!
TODOS. ¡La Marcha Real...! (*Suena dentro la Marcha Real.*)
GARCI. ¡Viva España...!
TODOS. ¡Vivaaaa...!

TELON

Imp. Sáez Hermanos. Norte, 21.
Teléfono 16244. — Madrid.